

Estudios La Mennais

ENTRAÑABLES INSTRUMENTOS DE MISERICORDIA.

**Hermano Josu Olabarrieta
Mayo 2016**

Hermanos Menesianos
Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel
Via Divina Provvidenza, 44
00166 R O M A (Italia)

SÉ MISERICORDIOSO

“Sé misericordioso
para que tú mismo obtengas misericordia”.

(Juan María de la Mennais al Hno. Henri-Marie,
el 2 de noviembre de 1851)

Es imposible sustraernos a la corriente que envuelve este año la vida de la Iglesia, ese torrente circulatorio que recorre las venas y bombea el corazón de todas las comunidades eclesiales. Estamos dentro del “Año Jubilar de la Misericordia”. Pudiera parecer que con estas reflexiones queremos prestar nuestra contribución institucional a la llamada del Papa Francisco se podría pensar que es respuesta a la llamada que se nos hace a reflexionar, a ponernos en salida de búsqueda compasiva y a vivir compasivamente este año. Sólo con esto, podríamos decir con el Génesis “...y era bueno”.

Pero hay más.

Este cuaderno continúa dentro de la colección de los **Estudios La Mennais** dedicados a la Espiritualidad Menesiana. Y hay que decir, además, que la concepción profunda de Dios en Juan María, las fuentes donde, según él, ha de beber la misión, el alimento que debe nutrir la vida comunitaria, es la misericordia, el amor entrañable e incondicional de un Padre-Madre que no puede sino amar, estremecerse de amor y de ternura.

Las ideas de base están ya esbozadas en el primer número “Recibidos de Dios”. « Su concepción de Dios llega a cimas sorprendentes, por su hondura y osadía, como la siguiente en que a partir del salmo 99, llega a afirmar que el deseo esencial de Dios es dar a luz en nosotros su misericordia. El se siente amado por Dios de una manera fontal, porque Dios tiene sólo vocación de amor... Juan María está habitado por una

convicción fundamental: « *después de todo, ¿qué importa lo que suceda? Los hombres no son más que instrumentos de los designios de Dios, designios siempre llenos de misericordia y bondad para sus elegidos: omnia propter electos.* »¹

Es cierto que Juan María es deudor de una teología y una práctica pastoral que en su tiempo se caracterizaba por el rigorismo y el temor. Es cierto que la imagen que en su época se presentaba de Dios tenía más los rasgos fríos de la madrastra de los cuentos infantiles o el ceño fruncido de un policía de tráfico que nos ha sorprendido saltándonos un semáforo, que los perfiles de la ternura incontestable de una madre.

Si leemos algunas de las “misiones” de Juan María en los pueblos de Bretaña aparecerán los colores vivamente amenazantes de las penas del infierno, algunas expresiones de dureza severa. Es tasa que hay que pagar en la aduana de la cultura de ese tiempo y de la retórica empleada en sermones y misiones populares... Pero a la vez, hay que decirlo, en las invitaciones que hace a acercarse al sacramento de la reconciliación, se desborda en la pintura del amor rebotante de Dios Padre.

Si nos acercamos limpiamente, sin prejuicios, al día a día, a los rincones del corazón de Juan María y de su cotidianidad, si intentamos inclinarnos con verdad y respeto al brocal del pozo de su experiencia de Dios, a ver cómo concibe el encuentro con los hermanos, a observar la misión como el ministerio de ternura que nace de un corazón alterado por la visión de las necesidades de los otros, la misericordia está en el centro de todo ello. La misericordia no es elemento lateral sino nuclear de su espiritualidad.

Como en las grandes obras musicales en las que la “obertura” es el trozo breve inicial en el que se presentan en breves compases los temas más relevantes de la obra, queremos presentar aquí las líneas básicas del tema y sus “versiones menesianas” para incitar el apetito que habrá de llevarnos a hacerlo carne y sangre de nuestra vida.

La misericordia es la definición más verdadera de Dios. Si en el Antiguo Testamento, en la tradición de la época, se definió como “Yo soy el que soy” o mejor “El que estoy... con vosotros, el que acompaña vuestra existencia y vuestros caminos” y si en el Nuevo ya se nos dijo

¹ “*Recibidos de Dios*” Estudios La Mennais nº 1, p. 5

“Vuestro Padre es misericordioso”, se puede decir que la compasión es esencial en Dios, lo caracteriza: la Misericordia es Dios o Dios es Misericordia.

- Por esa misericordia, Dios mismo se reconoce derrotado: «Si es mi hijo querido Efraín, mi niño, mi encanto... Cada vez que le reprendo me acuerdo de ello, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión, oráculo del Señor» (Jer 31, 20). «¿Cómo podré dejarte, Efraín, entregarte a ti, Israel? Me da un vuelco el corazón, se me revuelven todas las entrañas.. No cederé al ardor de mi cólera (...) que soy Dios y no hombre, Santo en medio de ti, y no enemigo devastador» (Os 11, 8-9). No puede dejar de sentirse perdidamente enamorado de sus criaturas.

No hay lógica en esta demasía de amor y de ternura «Curaré su apostasía, los querré sin que lo merezcan» (Os 14, 5). Sin que lo merezcan. Es ahí, en ese océano profundo, donde podemos sumergirnos como una esponja reseca que, de pronto, se encuentra empapada por todos sus poros; es en esa tierra mullida donde podemos hundir nuestras raíces y florecer y extender nuestras ramas; es en esa pradera sin vallas donde estamos invitados a correr como un potrillo torpe; es en ese útero materno donde nos es posible ser acogidos y recreados como mujeres y hombres nuevos.

« Quédate en paz, no porque seas buena, sino porque Dios es bueno, porque es Padre.»²

- No sabremos nada de Dios mientras no nos atrevamos a creer que somos queridos sin merecerlo o, más bien, que sí lo merecemos, porque es su propio amor el que, al envolvernos, nos hace buenos y valiosos y dignos de ser queridos.

«¡Qué promesa! Este descanso de Dios en un alma es inefable. ¡Un alma bien amada por el espíritu de Dios!»³

- No es más que un ídolo ese dios que nos acecha con la balanza en la mano para pesar nuestras acciones. Podemos confundirnos como se confundió Israel; pero, si un día nos sentimos envueltos en un perdón que borra hasta el recuerdo de nuestras culpas y nos devuelve la inocencia

² A la Srta. Jallobert, reproducido en el Memorial,127

³ Memorial 70-71

²perdida; si sentimos que nuestras heridas más hondas comienzan a curarse y respiramos en un espacio abierto; si de pronto nos encontramos fuera de la fosa en la que habíamos caído una vez más y fuera de la convicción fatal de que no tenemos remedio; si el que hace eso con nosotros, en vez de reprocharnos nuestros fallos, «nos corona de gracia y de ternura» (Sal 103, 4), entonces estamos haciendo la experiencia del Dios de Israel, la misma experiencia que hizo Jesús de Nazareth.

« (Vuestra confianza) no debe fundarse en vuestros propios en vuestra capacidad y en vuestras luces naturales ; sino en el mismo Dios a quien le agrada emplear los instrumentos más viles y más débiles.»⁴

Reconocemos que es Él, porque la experiencia de su amor se hará circular; porque, al sabernos aceptados y queridos, fluirá de nosotros la misma aceptación y acogida hacia los otros. Quien ha experimentado con asombro que el amor se le da sin merecerlo, tampoco necesitará que el otro sea maravilloso para quererle. Quien se sabe re-hecho y re-nacido, porque ha recibido confianza, se pondrá a la tarea de hacer participar a los otros de aquello que a él se le ha dado como un regalo.

«Dios mío, dignate escuchar mi ardiente plegaria. Te hablo en nombre de los niños que me has dado ; tu ya sabes cuánto les quiero.»⁵

Posiblemente, entonces dejaremos de creer que somos nosotros quienes hacemos que Dios se interese por los otros, quienes conseguimos despertar su amor. Porque es Dios quien nos alcanza con su compasión; es Él quien nos dirige en cada momento la pregunta que remueve nuestra frialdad y nuestra indiferencia: «¿Dónde está tu hermano?» (Gen 4, 9).

Orar es exponerse a esa pregunta, es aceptar ser contagiados por esa solicitud y ese compromiso de Dios con su mundo. Entrar en comunión con el Dios vivo que nos hace «salir de la oración» con una sensibilidad nueva hacia los otros, más vulnerables y solidarios, más capaces de comprender y disculpar, más dispuestos a crear vínculos y a tejer cercanías, más empujados hacia los lugares de abajo de nuestra historia.

⁴ Al Hno. Ambrosio le Haiget 14 de diciembre de 1823

⁵ S II 671.

Es tiempo de hacer silencio para oír la voz de Aquél que es el único capaz de hablarnos al corazón y de hacer con nosotros una alianza nueva. Sin merecerlo.⁶

Nota para la lectura de este cuaderno:

1. El tema de la misericordia es un tema que ha sido y está siendo profundamente trabajado desde diversos puntos de vista y con diferentes finalidades pastorales. Este cuaderno responde a la exigencia fundamental que da cuerpo a toda la colección de Cuadernos La Mennais de ser instrumento para profundizar y actualizar la espiritualidad menesiana. Pero dado el contenido de este número, el esquema de cada apartado va a sufrir un tratamiento especial:

- Un texto bíblico que enmarque el sentido de la misericordia.
- Una referencia explícita al Papa Francisco en su convocatoria al Año de la Misericordia "*Misericordiae vultus*".
- Un itinerario espiritual para hoy descubriendo coincidencias y caminos marcados en la práctica de Juan María de la Mennais y en sus escritos.

2. Siempre, como en los números anteriores, aparecerán testimonios de Hermanos y laicos de distintos ambientes y procedencias que nos podrán interrogar o estimular en nuestro camino de seguimiento. Esta vez iniciamos un camino esperanzador: habrá también testimonios frescos, vivaces, de jóvenes, muy jóvenes alumnos que han reflexionado sobre el tema y que nos regalan sus certezas o sus interrogantes, sus deseos o sus desengaños, con el único fin de movilizar nuestra fe y nuestra esperanza. En este caso, se explicitará cuando se trate de este tipo de testimonios.

.....

Volver a la misericordia es retomar la carga de un valor sin el que la trayectoria de la persona no sería humana. Antes que nada, la

⁶ Dolores Aleixandre. *Círculos en el agua*.

misericordia es un valor humano, algo que pertenece al cimiento de nuestra más básica estructura, algo que nos configura a todos. Algo tan simple parece ser negado por el mal que hace estragos en la historia.

Volver a la misericordia es un trabajo humano y espiritual. Es regar las raíces más profundas. Es bajar al sótano donde anida nuestra necesidad y nuestro anhelo de vida. Por eso, reflexionar-orar en torno a la misericordia es una tarea básica de fe, ya que en aprender una fe basada en la misericordia reside mucho del éxito del camino cristiano.

Por otra parte, todos lo sabemos, ahí reside uno de los núcleos más importantes, sin duda el más importante, del Evangelio. Aprender y vivir la misericordia es capacitarse para el Evangelio, ya que sin ella vivir la utopía de Jesús, utopía de misericordia, resulta imposible. Al hacer trabajo espiritual en torno a la misericordia estamos situándonos en el núcleo duro del Evangelio. La Palabra de Dios (y también, en nuestro caso, la palabra de Juan María) será nuestro guía principal.

El Papa Francisco ha convocado este año un inusitado “Año Santo de la Misericordia”, año extraordinario para volcarse en este misterio. En él iremos también desgranando algunos aspectos del documento *Misericordiae vultus* (El rostro de la misericordia). Aprender de quien aprecia este valor puede sernos muy útil. Dice en el nº 3: “*Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre*”. Quizá este sea uno de esos “momentos”, donde aprovechar la posibilidad de acercarnos con sosiego a este valor evangélico y humano. ¿Cómo desaprovechar la ocasión? Al aplicar los componentes de la Palabra y de las palabras buenas a nuestro caminar humano y cristiano descubriremos nuevos perfiles del misterio de la misericordia. Una nueva posibilidad, una nueva oferta que puede enriquecer nuestra vida.

1. EN TODO Y SIEMPRE ESTÁ VIVA LA MISERICORDIA

a) Dejarnos guiar por la Palabra

« Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino. Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino que se secó. Cuando salió el sol, hizo Dios que soprase un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte: « Más vale morir que vivir» , decía.

Dios dijo entonces a Jonás :

- ¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino ?

El contestó :

- Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte.

Dios repuso :

- Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales ? » (Jonás 4, 6-11)

Se trata de un jugoso trozo del Antiguo Testamento sacado del libro del « profeta » Jonás. Es un libro del período postexílico. No hay duda de que se trata de un libro imaginativo, de ficción, cuya verdad no está en la factualidad de los hechos, sino en su mensaje.

Una narración pintoresca que nos cuenta que un tal Jonás, de profesión profeta, había puesto todos sus esfuerzos para escapar de Dios que quería enviarlo a anunciar salvación a Nínive. Se trataba de la ciudad que había quedado en la conciencia de Israel como símbolo del imperialismo, de la más cruel agresividad contra el pueblo de Dios. Jonás,

como buen israelita, abominaba a los ninivitas, que eran gentuza pagana y él no estaba por la labor de colaborar con Dios en el disparate de convertirlos. Así que, en vez de tomar el camino de Nínive, se embarcó en dirección contraria, rumbo a Tarsis. Pero Jonás no contaba con la terquedad amorosa de Dios.

Es un libro que nos habla de « resistencia » ante Dios, de no poder tolerar el amor misericordioso de Dios que perdona a los ninivitas si se arrepienten y que no va a lanzar sobre ellos la fuerza del castigo y la venganza. Por eso Jonás reconoce que el verdadero motivo de su huida no era su misión en Nínive, sino el amor de Dios:

“¡Ay Señor, ya me lo decía yo cuando estaba en mi tierra. Por algo me adelanté a huir a Tarsis; porque sé que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso, que te arrepientes de las amenazas...”(Jon 4, 1).

La misericordia de Dios sobre todos y sobre todo : Hay que sonreír con la ternura, la sensibilidad y simpatía con que presenta a los animales. Cuando se anuncia el ayuno de conversión, el edicto proclama también « Hombres y animales, vacas y ovejas no prueben bocado, no pasten ni beban ; cúbranse de sayal hombres y animales ».Y la pregunta final es expresión fuerte de un cariño enternecido : «¿y no me he de compadecer yo ...de muchísimos animales ?»(Jonás 4, 6-11)

b) Palabra del Papa Francisco

“Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que se encuentra en el camino de la vida». (Misericordiae Vultus. nº.2)

La misericordia es ley fundamental y por ello universal. Anida en toda la realidad, por muy cruel que ésta se manifieste a veces. Por habitar en el corazón, requiere que, si se quiere desvelar, hayamos de hacer el camino del corazón. No es suficiente apelar a principios o normas morales. La manera de mirar es decisiva. La misericordia sólo puede aflorar si ponemos en ejercicio “los ojos del corazón”, con una mirada que sale de lo más nuclear de nosotros, cargada toda ella de un torrente de humanidad.

c) Desde Juan María

□ La realidad, toda realidad, bendición de Dios misericordioso

En primer lugar, el misericordioso es capaz de ver con más profundidad. La primera misericordia es una mirada que reconstruye, en el interior de la persona misericordiosa, la imagen moral y espiritual de aquel o aquello que le suscita misericordia. Antes de “ocuparse de él” con actos, el misericordioso le ve con una mirada distinta: ve el “todavía no”, más allá del “ya” y de lo que “ya ha sido”, eso que todos ven. La misericordia es, antes que una acción ética, un movimiento del alma, que permite ver al otro en su diseño original, anterior al error o la caída, y que impulsa a amarle con el fin de recrear su naturaleza más verdadera. Permite reconstruir dentro del alma la imagen rota y recomponer la trama interrumpida.

Impresiona ver cómo Juan María descubre en todos la impronta inicial, originaria, la que brota del designio de la palabra de Dios. Se puede hasta saborear la pasión amorosa con que descubre que todos son imágenes del Verbo y por tanto objeto del amor cercano, incondicional, maternal de Dios.

« Los misterios que la religión nos revela nos hacen penetrar mucho antes en la naturaleza de Dios; nos abren en cierta manera su corazón; nos hacen ver todas las riquezas de su bondad; ponen ante nuestros ojos su misericordia y cuanto más se hunde uno en su profundidad, tantas más maravillas descubre. ¡Qué pena me dan los que no sienten qué bello es ver al Padre adoptarnos a todos por hijos suyos y extender sobre nosotros ese amor infinito que tiene por su Verbo; qué dulce es oír la misma voz de Dios que nos llama y que nos dice: sois mis hijos; tendréis la misma herencia que Jesucristo vuestro hermano.»⁷

Ver con ojos nuevos que todo está transido de la belleza, la bondad, la maravilla de la misericordia de Dios. Las personas, las cosas, la naturaleza, todo sin excepción brota bendecido de las manos y del corazón del Padre.

⁷ Sermones IV p. 1364

« *Todo viene de la mano del Padre celestial* »⁸

El primer contacto de Dios con el ser humano es un contacto de bendición :

“Vio Dios lo que había hecho y era muy bueno” (Gn 1), bueno y precioso ... Nacemos con esa mirada sobre nosotros, con una bendición original, y si la vamos perdiendo, toda nuestra tarea consiste en recuperar esa mirada de bendición sobre nosotros y sobre el mundo.

El deseo originario y elemental del niño es que su madre le dirija una mirada de amor y le sonría. Esta mirada primordial que da al niño la justificación de su existencia le dice: “Eres bienvenido a esta tierra”. Esto es lo que queremos experimentar continuamente, una mirada de sostén y protección, una mirada de apoyo.

Y es ésa la experiencia fundante, original, básica de nosotros, de todos, de toda realidad animada e inanimada. Todo queda unguado como objeto de amor misericordioso. « Creo en Dios Padre Todopoderoso », decimos en el Credo y a fuerza de pensar con la cabeza este misterio, dejamos de vibrar con pasión por el fondo que se esconde en esa formulación : el misterio de la explosión de amor que supone, y que, a veces, se reduce en nosotros a observación desde fuera, aséptica, fría, sin el calor palpitante que ese misterio encierra. Juan María explicará bien los dos niveles que supone la « creación »:

« Hay dos mundos : uno es la obra del poder de Dios, el otro es el de su gracia y su bondad, uno no puede explicarse sin el otro. En el primero, Dios se muestra tan grande, que fuerza la admiración hasta de sus mismos enemigos ; en el segundo, fascina a todos los hombres que tienen corazón ; pone al descubierto al agradecimiento y al amor, el mismo fondo de su ser ; se ve, se experimenta la verdad total de esta palabra del apóstol Deus charitas est (Dios es amor) : pero es la fe la que da la inteligencia para comprenderlo ; y , ¿dónde están éstos que tienen fe ? »⁹

⁸ Memorial, 84.

⁹ Memorial 56

Es un testimonio vivo de una alumna. Alegre, discreta, vital. 17 años. Al explicar de palabra lo que sentía, se le corta la palabra, se emociona, a punto de lágrima. "Es que es algo de lo que no hablo con nadie, es muy personal, ni siquiera con mi madre".

"Yo no creo en ningún dios en especial, en ninguna religión en concreto, no creo que dios sea aquel que nos diga como tenemos que actuar, ni creo en un dios que nos castigue por hacer esto o lo otro.

Pienso que dios esta dentro de cada persona y que esta en manos de cada uno sacarlo a la luz, actuando lo mejor que podemos hacerlo, sacando lo mejor de nosotros mismos. No creo que bautizarse por ejemplo sea el primer paso para encontrar a dios. Pero sí es buen paso el plantearse cómo vamos a actuar en cada ocasión para hacerlo lo mejor posible y moviéndonos por el bien común.

Para mi dios también esta en esta llama de esperanza que queda en nosotros cuando ya todo está perdido. Por ejemplo en mi caso, siendo sincera y aunque me cueste admitirlo, ha habido situaciones en las que por alguna razón he necesitado hablar con alguien y no he sabido con quién hacerlo y realmente me ha consolado rezar cuando ya no sabía a quién acudir. Rezar para que todo salga bien cuando pasamos por situaciones difíciles. Últimamente siento la necesidad incluso de dar las gracias por todo lo bueno que nos da la vida.

Siento, que exista o no, en algunas ocasiones nos ayuda mucho hablar con él o sentir que está con nosotros, dentro de nosotros. A veces sólo tenemos esa esperanza que no sabemos de donde viene y es lo único que nos mantiene en pie.

Esto no es ni un tercio de todo lo que podría decir sobre este tema pero creo que me enrolló demasiado y no me consigo explicar muy bien. Me resulta difícil encontrar las palabras y las expresiones justas."

□ Una división peligrosa:

Aquella que divide entre buenos y malos. Es peligrosa porque ni los buenos lo son tanto como ellos dicen, ni los malos lo son tanto como nosotros decimos. La realidad es más compleja y equívoca. Por eso conviene abandonar esa catalogación, lo que no es minusvalorar la

bondad o banalizar la maldad, sino tener otra perspectiva de comprensión de la realidad.

Jesús valora en base a la dignidad que tiene toda persona, no en base a la moralidad. Eso le permite ser misericordioso incluso con quien moralmente es cuestionable (la pecadora de Lc 7, la adúltera de Lc 8, Mateo de Lc 5). Si no queremos quedar bloqueados en temas de misericordia habrá que abandonar esa clasificación y no apearse de la indeleble dignidad con que está dotada toda persona, toda creatura. La misericordia tiene que ver con la dignidad. Y nadie está desprovisto de la dignidad inalienable de ser hijos de Dios.

Como Jonás, corremos el riesgo en ocasiones de querer secuestrar a ciertas categorías humanas del cariño de Dios, de no soportar la posibilidad de que puedan ser hijos de Él, porque los consideramos nuestros enemigos. Como el hijo mayor de la parábola de Lc 15, podemos cumplir escrupulosamente las órdenes del Padre, pero estar situados muy lejos de su corazón, del torbellino de su ternura.

Juan María tenía escrito en su cuaderno de notas del Memorial una consigna que luego transmitirá en cartas y sermones a sus Hermanos y que hace referencia a la actitud compasiva para colocarse frente a las debilidades y « malos » comportamientos de los demás :

« Nunca se sabrían tener demasiadas precauciones para no acabar de romper la caña ya cascada, por no apagar la mecha todavía humeante. »¹⁰

En su práctica en el trato con los Hermanos, el Padre de la Mennais va a insistir permanentemente en el cuidado exquisito con los miembros más débiles, frágiles y en dificultad. Inclinarsé siempre a la indulgencia y alejarse de los prejuicios.

« El espíritu de la congregación debe ser un espíritu de caridad y de unión. Sucederá, no lo dudemos, que entre nosotros habrá, y yo el primero, quien tenga necesidad de indulgencia. Pues bien, llevaremos con espíritu de caridad las cargas los unos de los otros, alter alterius onera, etc. Y lejos, como nos ocurre demasiado a menudo, de irritarnos con los

¹⁰ Memorial 18

defectos de nuestros cohermanos, pensaremos en humillarnos nosotros mismos, y tendremos, si puedo decirlo así, con nuestros enfermos espirituales, los más atentos y más tiernos cuidados. »¹¹

« Cuando hablo de caridad, no me refiero sólo al amor de Dios y al prójimo en general; hablo de que es necesario que estemos íntimamente unidos entre nosotros y que reine entre nosotros una armonía tan perfecta que verdaderamente se nos pueda aplicar, en toda su extensión, las palabras de S. Pablo: cor unum et anima una. Hablo de que cada uno tolere las debilidades de sus hermanos, ya sean del cuerpo o del alma, con una paciencia que nada altere: infirmitates sive corporum sive animarum patientissime tolerant (que toleren las debilidades del cuerpo y del alma). »¹²

En su vida, ha sentido le ceguera de los buenos, el juicio de los sensatos, el rencor de los bienintencionados...que no conocen el corazón de Dios, por mucho que defiendan la ortodoxia . Les queda por saber que « la misericordia está sobre el juicio ». Es particularmente dolorosa la experiencia de ver cómo su hermano (y también en parte él¹³) sea considerado como malo, marginalizado y no merecedor de ningún tipo de indulgencia.

« El viernes pasado escribí al pobre Féli unas líneas llenas de dolor y de amistad ; todavía no me ha contestado, y quizás no me responda, porque sabe que tengo que ir a verle el miércoles de la semana próxima. Ignoro sus disposiciones : pero pido a Dios con toda mi alma que le tienda la mano de su misericordia, esa mano tan dulce que arrancó de las olas a S. Pedro, y que bendijo a la pobre pecadora que se arrepentía a sus pies : no se puede tomar ningún otro

¹¹ Sermones VIII 2404

¹² Sermones VIII 2533-34

¹³ Su viejo amigo Bruté, el más íntimo amigo, obispo titular ahora de la sede de Vincennes en los Estados Unidos visita Bretaña. Va varias veces a La Chesnaie para "convertir" a Féli, inútilmente. Con ocasión de la impresión de la Regla de los Hermanos, escribe a Juan: "El nombre de LAMENNAIS debería suprimirse pues despierta actualmente un involuntario horror en todo corazón católico y cristiano."

partido, como dices, sino someterse con la docilidad y la sencillez de un niño pequeño: obrar de otra manera sería tirarse a un abismo. Una carta tuya podrá producir, creo, en esta penosa circunstancia, un efecto feliz: ah, derrama, derrama bálsamo sobre sus llagas: demasiados, por distintos motivos, extenderán en ellas con abundancia el vinagre y la sal, sin mezclar una gota de aceite! »¹⁴

No hay manera de entender nada sobre la misericordia si desistimos de la fe en la bondad primera de todos y todo. Para no caer en ello habrá que hacer continuas prácticas de lectura de la realidad desde la bondad fundamental, ya que las certezas se adquieren con muchos estímulos. No estrellarse contra el muro de las apariencias: Ya que las apariencias no solamente engañan, sino que nos destrozan y nos hacen abandonar amargados el camino de la bondad y de la misericordia. La palabra, la cercanía, la mirada bondadosa, la piedad, ponerse en el lugar del otro, tocar su realidad, quizá sean caminos para llegar a saltar con agilidad tal muro.

Cuando la misericordia queda velada, es preciso rasgar los velos de los estereotipos, del etiquetado, de los prejuicios y llegar a la verdad fundamental, a la identidad esencial: todo está bendecido, amado, tocado por la bondad de Dios que establece y rehabilita todo. Nada está perdido, todo puede ser amado, porque está atravesado por la dignidad que le dio aquella mirada que « vio que era bueno ». No ceder al torrente de la maldad para que pueda surgir el pequeño y refrescante manantial de la misericordia.

¹⁴ A la Srta. de Lucinière, 24 de Julio de 1834

2. MISERICORDIA QUE CUBRE LA DEBILIDAD HUMANA

a) Dejarnos guiar por la Palabra

« El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven. El Señor Dios cosió pellizas para el hombre y su mujer y se las vistió. Y el Señor Dios dijo: - Si el hombre es ya como uno de nosotros, versado en el bien y en el mal, ahora solo le falta echar mano al árbol de la vida, tomar, comer y vivir para siempre. Y el Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén colocó a los querubines y la espada llameante que oscilaba para cerrar el camino del árbol de la vida.» (Gén 3, 20.24)

Se trata de un texto de la fuente sacerdotal, P, nacida de los círculos eclesiásticos y cuyo principal objetivo es manifestar que aspirar al poder, al poder absoluto, es el mayor de los desastres para el ser humano y para la creación. El tema del “árbol de la vida” es básicamente el tema del poder.

Pero en el texto aparece una imagen, una metáfora, que recuerda mucho más a la fuente Javista, J, cargada de antropomorfismos, cercanía y humanidad: esa pintura de Dios-sastre que cose con mimo unas pellizas a Adán y Eva porque, como van desnudos, pueden pasar frío. Y se las viste, como lo hace una madre con unos niños pequeños. Ahí está el perfil del Dios de misericordia: cose, hace un favor a quien no ha entendido el tema de la relación, a quien ha fallado en lo más básico de la relación humana. No lo deja en su desamparo, en su ruina, sino que sigue amándolo y le hace el favor de coser para él y de vestirlo. Cose con mimo y con lágrimas; con mimo porque ama, con lágrimas porque cose para quien se ha ido por otro camino. Pero cose.

Una misericordia que va más lejos de cualquier mal, dispuesta a estar ahí a pesar de cualquier desvarío, sin demandas, sin quejas, sin recordar derechos o pagos pendientes.

Una misericordia que tapa la debilidad humana, que cubre la desnudez de su vulnerabilidad, que le envuelve con el calor de su cuidado.

b) Palabra del Papa Francisco

« Paciente y misericordioso' es el binomio que a menudo aparece en el AT para describir la naturaleza del ser de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción.» (Misericordiae Vultus. n.º.6)

Otra forma de misericordia que encuentra el misericordioso, verdaderamente valiosa y sublime, es la que ejerce consigo mismo. Aquél que es capaz, por gratuidad y por virtud, de practicar la misericordia con los otros, un día descubre en sí mismo el don de una mirada distinta para ver también dimensiones de la propia vida que no le gustan y le hacen sufrir. Ese día, las entrañas comienzan a moverse en el encuentro cara a cara con la persona en la que no nos queríamos convertir y que sin embargo somos, con las citas perdidas, con las encrucijadas equivocadas, con la historia que no queríamos escribir y sin embargo hemos escrito.

c) Desde Juan María

□ La misericordia que abraza nuestra vulnerabilidad:

Puede ser significativo que en el cuaderno del Memorial, el cuaderno personal de notas que Juan María iba rellenando al paso de los días, el primer pensamiento escrito con fecha del 1 de abril de 1809 sea:

« Ten misericordia de ti mismo y Dios tendrá misericordia de ti. Dile : Soy culpable, y Él dirá : Ven, hijo mío a que te perdone ; pobre hijo mío, ven a tu Padre, su corazón se abrirá para recibirte ; oh, qué bien estarás en el seno de tu Padre ! »¹⁵

Un llamada vigorosa a vivir la fragilidad como gracia. Sé

¹⁵ Memorial p.1

misericordioso contigo y Dios te será misericordioso. Ámate a ti mismo para que puedas abrirte esponjadamente al amor de Dios sobre ti. Porque la misericordia tiene como primera tarea el dejarse envolver por una ternura maternal que siempre acoge más allá de la vulnerabilidad en la que nacemos, y que siempre nos acompaña.

Todo ser humano, como Jesús, se recibe desde una mirada de bendición. Todo su tiempo en Nazaret fue acoger sobre él esta mirada que veía su vida buena y preciosa.

Necesitamos experimentar también nosotros esa mirada sobre la propia vida, esa mirada que me ve bueno y precioso, que se alegra de que exista, que me ofrece el espacio que necesito para crecer y vivir en el amor. Pero en la vida estamos también atravesados por otro tipo de miradas, miradas de desconfianza, de falta de esperanza. Y por nuestra propia condición humana ponemos nuestros ojos en lo que nos falta, en el límite y la herida... Frente a esas miradas que nos desdican, la misericordia de Dios da volumen a su mirada que nos hace bien, que acoge, que deja ser, que ofrece confianza. En lugar de subrayar el límite, nos hace caer en la cuenta del don.

« Confiar en la misericordia es una razón para obtener misericordia. Miseretur Deus excipientis doctrinam miserationis. Dios es tan bueno que se digna que nos sintamos a gusto por descansar en su infinita bondad : le gusta vernos dormir en su seno : nuestra paz es su gloria. Este pensamiento es muy consolador y el corazón cristiano que lo medita, se siente encantado »¹⁶

Hemos de ir aceptando con alegría y agradecimiento que en la relación con Dios todo es don gratuito que no se merece, sino que se acoge. Que la misericordia de Dios restablece la bendición de su primera mirada. Así es como podemos sentir -como el mismo Jesús experimentó- esa mirada de bendición sobre nuestra vida, como un agua suave que empapa nuestra tierra, y que abre en nosotros lo mejor.

« ¿Qué le habíamos hecho para que nos ame así? ¿Qué méritos tenemos para atraer sus miradas misericordiosas? »

¹⁶ Memorial 13

Nada, hija mía, pero nos encontramos cubiertos con la Sangre de su Hijo, y es a Jesucristo a quien ama en los pobres pecadores que se presentan ante él como sus miembros y no formando de alguna manera, más que una unidad, en quien ha puesto todas sus complacencias. »¹⁷

La fragilidad es esencial al ser humano. Con pocas palabras, sencilla y fuertemente, ha descrito el escritor uruguayo Eduardo Galeano, la realidad de los límites de la vida del hombre.

« Oriol Valls, que se ocupa de los recién nacidos en un hospital de Barcelona, dice que el primer gesto humano es el abrazo.

Después de salir al mundo, al principio de sus días, los bebés manotean, como buscando a alguien.

Otros médicos, que se ocupan de los ya vividos, dicen que los ancianos, al fin de sus días, mueren queriendo alzar los brazos.

Y así es la cosa, por muchas vueltas que le demos al asunto, y por muchas palabras que le pongamos.

A eso, así de simple, se reduce todo:

entre dos aleteos, sin más explicación, transcurre el viaje. »

Además de esa fragilidad y debilidad radical de la finitud humana, podemos hacer un largo listado de muchas más limitaciones, más allá de las físicas: nuestra dificultad para dejarnos amar o para amar gratuitamente, o tomar conciencia de hasta qué punto la vanidad, el afán de notoriedad o el protagonismo llevan las riendas de nuestras vidas o contaminan la motivación profunda de nuestras más nobles causas.

Podemos seguir la pista también a nuestro egocentrismo y a las manifestaciones de egoísmo, al deseo compulsivo de sentirme siempre el centro, al pánico a afrontar los conflictos que nos presenta la vida cotidiana o la necesidad de caer bien y buscar desesperadamente la aprobación de los demás. O, por lo contrario, podemos necesitar siempre un enemigo, no querer coincidir nunca con nadie, sentirnos distintos del resto, no querer comprometernos en nada y criticarlo todo desde una

¹⁷ A la Srta. Amable Chenu 12 de Julio de 1816

barrera de superioridad.

Puedo también fijarme en mis reacciones agresivas y desproporcionadas o en esa actitud mía que exaspera a los demás y a la que vuelvo una y otra vez. Puedo atender a mi timidez o a mis compulsivas relaciones sociales; a mi perfeccionismo o a mi conformismo; a la ansiedad y a la hiperactividad o a la incapacidad para concretar. Puedo recordar los momentos de angustia, temor, malestar, mal genio o ira que en ocasiones irrumpen sin motivo aparente y que me hacen infeliz sin que yo sepa qué hacer para remediarlo. Puedo pensar en mi tendencia a hablar mal de los demás en su ausencia o a tomar consciencia de aquellas situaciones en las que he hecho daño a «otros» o he sido injusto con aquellas personas a las que más quiero.

Pero habremos de recordar con fuerza la frase maravillada de los salmos 8 y 144, entonces, « ¿qué es el hombre para que pienses en él, para que te fijes en él? » Necesitamos dejar que el Evangelio y los otros nos vayan sanando la vista, nos vayan despertando y podamos llegar a ser hombres de ojos grandes, que contemplan la vida en su hondura y su vulnerabilidad, pero también, en sus infinitas posibilidades. Nuestra pequeñez está abrazada por Alguien, por un Amor misericordiosamente grande.

« Porque eres débil, ¿crees que Él te va a dejar ? Porque eres pobre, crees que va a rechazar concederte su gracia de la que te sabe tan necesitado ? No, no, se te dará a sí mismo con todas sus riquezas, y se alegrará de poder extender sobre ti todas sus misericordias. Espera de él perdón, compasión, amor, si no esperas de ti más que miseria y pecado »¹⁸

Juan María ha sentido como pocos su propia debilidad. Sobre todo en su juventud su pequeñez, su fragilidad física y moral le hacen declarar confesiones como ésta a su más íntimo amigo.

« Mi querido Bruté, reza por mí con un ardor nuevo. Si supiese qué pobre soy, qué débil soy, tendrías piedad de este hermano Juan que ha recibido tantas gracias y ique las

¹⁸ Memorial 7-8

aprovecha tan mal! ¿No es horrible que todas las pasiones sigan todavía vivas en el fondo de este corazón al que desciende Jesucristo todos los días ? Reza por mí.»¹⁹

Pero a la vez, va a reconocer que esa fragilidad es gracia, capacita más a la experiencia del amor fontal, de la misericordia radical de Dios.

« (A Dios) le gusta que uno se lance con los ojos cerrados en su misericordia como en un abismo.»²⁰

El testimonio que sigue no está hecho directamente desde la reflexión de este cuaderno. Pero es muy apropiado. Se trata de un texto de Christian Chessel, Padre Banco, asesinado el 27 de diciembre de 1994 en Tizi-Ouzu, a cuyo funeral había asistido el padre Chistian de Chergé de la comunidad trapense de Tibhirine.

“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”

« La debilidad» tiene mala prensa en nuestro mundo en el que la fuerza y la salud física, psicológica, intelectual son sinónimos de plenitud y éxito social.

Y, sin embargo, San Pablo, en sus cartas utiliza la palabra «debilidad» no menos de 33 veces.

Aceptar nuestra impotencia y nuestra pobreza radical es una invitación, una llamada urgente a crear con los demás relaciones que no sean de poder.

Al reconocer mi debilidad,
puedo aceptar la de los demás
y ver en ella una invitación a asumirla,
a hacerla mía,
imitando a Cristo.

Tal actitud nos trasforma para la misión.

Nos invita a renunciar
a toda pretensión en el encuentro con el otro,
por débil que sea,
y a ir a él sin tener miedo
a sus debilidades físicas, morales o espirituales.

Cambio la mirada hacia el otro
y no busco imponérsela a él
cualquier fuerza que no sea la del espíritu es vana.

Esta actitud nos invita
a no temer el encuentro con el otro o con una situación,

¹⁹ A Bruté de Rémur el 4 de julio de 1807

²⁰ Memorial 126

por « fuerte » que sea,
sino ir a él,
en la fuerza de la debilidad,
apoyándonos en Dios solo.
(1 Co 2,1-5)

Esta actitud de debilidad puede ser radicalmente
incomprendida,

La debilidad en sí no es una virtud,
sino la expresión de una realidad fundamental de nuestro
ser

que debe sin cesar ser moldeado por la fe, la esperanza y
el amor.

La debilidad del apóstol está como la de Cristo,
arraigada en la fuerza del misterio de la Pascua y en la
fuerza del Espíritu.

No es ni pasividad, ni resignación,
supone mucho valor

y nos empuja a comprometernos con la justicia y la
verdad,

denunciando la ilusoria seducción de la fuerza y del poder.

Así es como esa debilidad elegida
se convierte en una actitud evangélica, una actitud
misionera.

Nos libera para amar, haciéndonos « todo para todos»,
para unirme sobre todo con los más débiles
compartiendo « la debilidad de los débiles » (1 Co 9,22).

Por ello, la debilidad escogida es uno de los más hermosos
para expresar la « discreta caridad » de Dios a los
hombres.

Se hace también una espiritualidad de las manos vacías
donde todo, incluso nuestras debilidades,
puede ser visto como don y gracia de Dios.

□ **Por la misericordia, somos fuertes en la fragilidad.**

Esta formulación se ha expresado con la mayor fuerza en la experiencia vivida por san Pablo que en todo el capítulo 12 de la segunda carta a los Corintios hace un alegato para justificar su presencia en la comunidad corintia, a pesar de sus debilidades, que todos ven y algunos en la comunidad critican para descalificar su ministerio. « Cuando soy débil, entonces soy fuerte ». (2 Cor 12, 10)

Pero la Palabra de Dios es constante en presentarnos esa realidad a lo largo de los escritos todos de la historia de la salvación.

● **Moisés** : La tradición bíblica presenta en primer lugar su vida frágil y amenazada: "*un bebé que lloraba*" dentro de una cesta de papiro depositada entre los juncos en la ribera del Nilo, "*un niño de los hebreos*" (Ex 2, 3.6) condenado a muerte desde su nacimiento (Ex 1, 15-22). Y van a ser las miradas coincidentes de tres mujeres sobre él las que van a salvarle: la de su madre, que vio que *el niño era bello*, la de su hermana que lo miraba a distancia y la de la hija del Faraón que al descubrir la cesta entre los juncos, miró dentro, *encontró un niño llorando y se conmovió* (...), se enterneció por la misericordia. Cuando creció el muchacho la hija del Faraón, lo adoptó como hijo y lo llamó literalmente Sacado , diciendo: "*Lo he sacado del agua*" (Ex 2, 1-10).

Será esta primera experiencia pasiva de ser "contemplado" la que hará de él un contemplativo; de un "sacado", alguien que sacará al pueblo de la esclavitud; de un "rescatado" de la muerte, un líder que empeñará su vida en rescatar a otros.

No han sido los méritos de Moisés los que le darán un certificado de calidad a su acción. Ha sido la mirada de Yahvé quien le ha rehecho y fortificado. Esta convicción es la que le ha dado el arrojo para enfrentarse a faraones, soledad, rebeldía del pueblo...El saberse misericordiosamente mirado le permite mirar también a él, sin desánimos al pueblo a quien ha de dirigirse con lengua balbuciente. La misma experiencia reclama Juan María de sus Hermanos :

« Veo con pena que te dejas llevar por el desaliento ; eso no vale nada. Te recomiendo expresamente que hagas todo lo que depende de ti para reanimar tu confianza ; no debe estar fundada en tus propios méritos, en tu capacidad o en tus luces naturales ; sino en el mismo Dios que se complace en usar los instrumentos más viles y más débiles. Estate seguro de que no te abandonará, y mira como una tentación muy peligrosa los pensamientos contrarios. »²¹

Recibirá su fuerza de la palabra de Aquel que le había dicho: « Mira, te hago un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta »

²¹ Al Hno. Ambrosio Le Haiget, el 14 de Diciembre de 1823

(Dt 7, 1) y por eso se enfrentará sin miedo al poder establecido diciendo: « Así dice el Señor Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto » (Ex 5, 1). Al borde del mar tranquilizará así el temor del pueblo: « No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy; esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio » (Ex 14, 13).

Y después de la victoria sobre Egipto, atribuirá a Dios toda la gloria: « Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar". Sabía por propia experiencia de dónde procedía su fortaleza: "Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación » (Ex 15, 1-2).

Había aprendido en quién podía seguir esperando más allá de cualquier peligro. Podía hacer maravillas por Alguien que acogía su fragilidad, podía convencer con su palabra por la bendición recibida en su tartamudez, podría ser Liberador no por él, sino por haber sido él mismo renacido y liberado.

« Ya ves que tu misión tiene el más admirable éxito; no vayas a atribúrtelo a ti mismo; vete diciéndote a menudo que a Dios le gusta servirse de los instrumentos más miserables, para que sea evidente ante todos los ojos que sólo él es el autor del bien que se hace por medio de sus pobres criaturas.»²²

● **Samaritano** En la parábola de Lucas, paradigmática de la Misericordia, sorprende el realismo lúcido del autor que no ahorra los tonos sombríos: un asalto de bandidos, un hombre despojado, derribado y medio muerto y dos transeúntes «cualificados» que pasan de largo. (y nos resulta inevitable recordar el bandidaje de nuestro mundo, sus víctimas olvidadas en los márgenes de la exclusión, la indiferencia de los que pasan o pasamos, atareados con nuestros propios asuntos...).

Y cuando la historia se obstinaba en hacernos creer que el mal constituye la última palabra de las cosas y que la situación es fatalmente irremediable, el narrador hace surgir otra figura en el horizonte, precedida de un pequeña marca gramatical que nos pone en vilo: «**pero** un samaritano...».

²² Al Hno. Hervé Monnerais el 24 de Julio de 1847

¿De dónde procede y qué pretende la «disidencia» introducida por ese «pero»? Ese pequeño «pero» ¿no nos está comunicando algo de cómo mira Jesús la historia y de su terca esperanza que ve emerger en ella una poderosa aunque en apariencia débil fuerza de resistencia?

Porque, en medio de tantos signos de muerte, el Samaritano que entra en escena no parece poseer muchos recursos, no pertenece a ningún centro de poder que lo respalde y le garantice prestigio o influencia; es extranjero, viaja solo y no cuenta más que con su alforja y su montura, pero tiene la mirada al acecho y allá adentro, su corazón ha vibrado al ritmo de Otro.

Y entonces hace el gesto mínimo e inmenso de aproximarse al hombre caído. Cuando otros lo han esquivado, sin dejar que les hiciera mella dejarlo atrás, él se siente afectado por el herido y responsable de su desamparo. La urgencia de tender la mano al que lo necesita pospone todos sus proyectos e interrumpe su itinerario. La inquietud por la vida amenazada del otro predomina sobre sus propios planes y hace emerger lo mejor de su humanidad: un yo desembarazado de sí mismo. Es un extranjero al que ningún parentesco ni solidaridad étnica obligaba a atender a otro, pero que se ha detenido a socorrerle; es un viajero que ha descendido de su cabalgadura, ha cambiado su itinerario y se ha arrodillado junto a otro hombre; es un cismático que, sin embargo, se ha comportado como el guardián de su hermano y en el mandamiento: «No matarás» ha leído: «Harás cualquier cosa para que viva el otro».

Esa imagen de Dios – Amor, que se abaja, que olvida su grandeza para ser compañero de camino y mano compasiva- es imagen que lleva profundamente anclada Juan María en su corazón.

« Ah ! ¡Qué diferentes son sus pensamientos de nuestros pensamientos ! Cuanto mayor es nuestra miseria, más celoso está en mostrar que su misericordia nos sobrepasa y más se obstina, si puedo hablar así, en hacerse amar por nosotros, aún a costa de su propia grandeza ; así, pone su gloria en rebajarse y en manifestar una bondad sin límites hacia viles y repugnantes pecadores. Oh ! ¡qué razón tenía el apóstol san Juan al encerrar toda la fe cristiana en estas cortas palabras, tan sencillas, pero tan bellas : creemos en el amor que Dios tiene a los hombres : nos cognovimus et credidimus charitati

quam habet Deus in nobis ! »²³

El relato de la Misericordia se manifiesta centrado en seres frágiles, heridos y vulnerables, pequeños y marginales: un hombre medio muerto y un extranjero heterodoxo.

Juan María sacó de aquí una convicción básica al buscar los medios de evangelización y de trabajo apostólico : la obra de Dios se hace en la pequeñez, en la discreción, se realiza por la fuerza de la Palabra y no por la palabra de fuerza. Quedará como referencia constante de acción en la obra evangelizadora la respuesta que dio a los que pedían publicitar, con la mejor de las intenciones apostólicas, la acción de sus Hermanos misioneros.

*« El sacerdote Blanc querría que se hablase en los periódicos de la salida de mis Hermanos para Guadalupe : yo no quiero – Las obras de Dios no crecen sino en la sombra y en la noche es cuando cae el rocío del cielo. »*²⁴

²³ Sermones II p. 1601

²⁴ A la Srta. de Lucinière el 8 de enero de 1838

3. EL NOMBRE DE DIOS ES MISERICORDIA

«Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia» (Mateo 5,7). A los misericordiosos, Jesús no promete nada más que lo que ya están viviendo: la misericordia. En todas las demás bienaventuranzas las promesas contienen algo añadido, llevan más lejos: quienes lloran serán consolados, los limpios de corazón verán a Dios. ¿Pero qué es lo que Dios podría dar todavía a los misericordiosos? La misericordia es plenitud de Dios y de los seres humanos. Los misericordiosos ya viven de la vida misma de Dios.²⁵

«Misericordia» es una palabra antigua. En el transcurso de su larga historia ha tomado un sentido muy rico. En griego, idioma del Nuevo Testamento, misericordia se dice *éléos*. Esta palabra nos es familiar en la oración *Kyrie eleison* (Señor, ten piedad), que es una llamada a la misericordia del Señor. *Éléos* es la traducción habitual, en la versión griega del Antiguo Testamento, de la palabra hebrea *hésèd*. Es una de las palabras bíblicas más bellas. A menudo se traduce simplemente como amor.

Hésèd, misericordia o amor, forma parte del vocabulario de la alianza. Del lado de Dios designa un amor inquebrantable, capaz de mantener una comunión para siempre, sin importar lo que acontezca: «Mi amor no se retirará de ti.» (Isaías 54, 10). Pero como la alianza de Dios con su pueblo es una historia de rupturas y de nuevos comienzos desde la partida (Éxodo 32–34), resulta evidente que semejante amor incondicional suponga el perdón, sólo puede ser misericordia.

Éléos se traduce también por otra palabra hebrea, *rahamîm*. Esta palabra va a menudo junto con la palabra *hésèd*, pero tiene una mayor carga emocional. Literalmente significa entrañas, es una forma plural de

²⁵ Cf. *Misericordia. Cuestiones de fe y Biblia*. Taizé. Última actualización: 7 de mayo de 2008 .

réhèm, el seno materno. La misericordia, o la compasión, es aquí el amor sentido, el afecto de una madre hacia su hijo (Isaías 49, 15), la ternura de un padre por sus hijos (Salmo 103, 13), un amor fraterno intenso (Génesis 43, 30).

La misericordia, en el sentido bíblico, es mucho más que un aspecto del amor de Dios. La misericordia es como el ser mismo de Dios. En tres ocasiones, ante Moisés, Dios pronuncia su nombre.

1- La primera vez dice: «Yo soy el que soy» (Éxodo 3,14). “Las modernas ciencias bíblicas han llamado la atención sobre las diferencias existentes entre el pensamiento hebreo y el griego. Pues, según el primero, el ser no es una magnitud estática, sino dinámica. Para el pensamiento hebreo, el ser es concreta existencia operativa y eficaz. A tenor de ello, la revelación del Nombre significa la promesa divina: “yo soy el que está ahí”. Estoy junto a vosotros y con vosotros en vuestra aflicción y vuelto camino”.²⁶

2- La segunda vez: «Tendré compasión del que tendré compasión, y tendré misericordia de quien tendré misericordia.» (Éxodo 33, 19). El ritmo de la frase es la misma que la anterior, pero la compasión y la misericordia sustituyen al ser. Para Dios, “*ser el que es*” es tener compasión y misericordia.

3- Lo que confirma la tercera proclamación del nombre de Dios: «El Señor, Dios clemente y compasivo, lento a la ira, rico en misericordia y en fidelidad» (Éxodo 34, 6).

a) Dejarnos guiar por la Palabra

“Cuando Israel era niño, lo amé. Cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí.

Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos, y ellos sin darse cuenta de que yo los cuidaba. Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. Fui para ellos como quien alza una criatura a las mejillas; me inclinaba y le daba de comer.” (Os 11, 1a.2a.3)

²⁶ Walter Kasper. *La misericordia*. 4ª edición. Ed. Sal Terrae. p. 53

« Cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su madre, la tiene atrapada para siempre.» (Gabriel García Márquez)²⁷

El tema materno se presta a idealizaciones, pero es el vínculo físico que nos une con la historia. Y con una historia de afectividad, de amor. El amparo natural de la madre es el amparo que se demanda a la vida desde el primer momento en que vivimos. Necesitados de amparo; esa es una demanda elemental.

Los comentaristas dicen que en el texto de Oseas aparece la figura del padre que prodiga a su hijo toda clase de cuidados. Así lo ha hecho Dios con Israel, pero éste se fue, en adultez, por caminos de lejanía de su padre, de Dios. Hizo pactos y alianzas con otros pueblos, porque Israel, siendo un país minúsculo, debía pactar el poder con los grandes. Esos pactos, lógicamente, conllevaban la aceptación del estilo de vida, de la religión incluso, de aquellos con quienes se pactaba. Por ansia de poder, o de supervivencia, se abandonaba al “pobre Dios” Yahvéh y se afiliaban a los dioses fuertes de los imperios. Y allí que daba Dios en su soledad honda. Pero, como era un Dios de amor y de misericordia, esperaba siempre la vuelta, la imposible vuelta porque volver significaba entrar en el desamparo político. Y la adhesión a Yahvéh no era tan fuerte como para permitir tal desamparo. Una misericordia en el desamparo, esa es la del Dios de Israel.

Pero los verbos empleados en este texto más parecen verbos “maternos”: “lo amé...lo llamaba...enseñé a andar...llevar en brazos...cuidarle... alzarlo a las mejillas... inclinarle... darle de comer”. Toda una serie de cuidados cercanos a la actividad materna. La piedad ha creado la figura materna de María porque, quizá, la paterna de Dios resultaba excesivamente dura. Pero, en realidad, en Dios mismo, como en toda persona, hay una dosis de feminidad y, con ella, de maternidad. Todavía hay quien en su imaginario le cuesta sentir a Dios como madre. Pero hay elementos bíblicos que nos podrían ayudar a ello.

²⁷ Esta frase que circula por el mundo atribuida al premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, literalmente es : « Cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre ». Y el autor es el mejicano Johnny Welch en su poema “La marioneta de trapo”.

Parece que la relación materna tiene, cuando funciona bien, esas dos notas: recordar principalmente lo bueno de los hijos y celebrar sus éxitos. En Miq 7,19 se dice que Dios arroja los pecados al fondo del mar porque es totalmente olvidadizo del mal y no tiene en cuenta más que el bien. Como decía el Hno Roger, Dios es amor y solamente amor. Por eso, se alegra de los éxitos de los humanos, ya que no pretende su éxito a nuestra costa. El Dios misericordioso como una madre renuncia a su parte de Dios; todo lo quiere para nosotros.

Son las palabras de un alumno, joven. Está en la edad de comenzar a hacerse las preguntas del sentido de su vida. Sin fórmulas estereotipadas, sino sencillas, siente ya algo del Misterio de amor y gracia que lo envuelve. Y ve rostros y manos, que son signos de algo, Alguien, mayor.

En mi vida, aunque no haya vivido todavía mucho, he tenido el placer de conocer a gente muy buena. No sé por qué, pero me relaciono mejor con gente adulta que con compañeros de mi edad, y no es porque tenga problemas con éstos, sino todo lo contrario; gracias a Dios me llevo bien con todos los de mi clase y nunca he tenido ningún problema con nadie de mi colegio.

Pero me gusta juntarme con gente mayor que yo, porque creo que tienen muchas cosas que enseñarme. Gracias a la petanca, deporte que practico y en el cual compito, he conseguido conocer a muchísima gente.

Tengo la seguridad de saber que tengo muchas personas que estarán ahí. tanto en los momentos buenos como en los malos. Por esa gente, por su cariño incondicional, por su misericordia para conmigo, siento un profundo agradecimiento. Podría nombrar a gente que sé que me quiere, porque cuando estoy con ellos me lo demuestran. (Ruky, Cristóbal, Vicente, Farina...) Cuando estoy deprimido, me arropan, me ayudan a seguir y a veces, cuando estoy triste, me basta con ver a esa gente que aprecio y con eso tengo suficiente para alegrarme.

Sin olvidar a mi familia, que la tengo a mi lado siempre que la necesito.

No sé cuál será la causa de tener a tanta gente que me quiere y que a la vez les quiero, pero la verdad es, que me siento muy afortunado de todos cuantos tengo a mi alrededor.

Por eso tengo que dar gracias.

b) Palabra del Papa Francisco

“La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos.” (Misericordiae vultus n.º. 9)

En ese deseo hondo de Dios sus derechos no cuentan, el afán de sacar ganancias para él no existe, la tentación de ser protagonista no aparece. Su único premio es nuestra dicha, nuestro salir a flote, nuestro éxito. Como decía Juan María « Nuestra paz es su gloria » Por eso se interesa tanto por nosotros: si fracasamos, él fracasa; si triunfamos, él triunfa. Como día E. Hillesum, hemos de ayudar a Dios a que no fracase. Lo hemos de hacer amparándonos como él nos ampara.

c) Desde Juan María

□ Un cristianismo materno,

ya que ha sido exclusivamente paterno y patriarcal. Y en esta época nuestra en que ha saltado por los aires el modelo patriarcal, debemos ir pensando en una experiencia creyente maternal que puede ser una salida. Nos puede llevar al imaginario de un Dios entrañable, jugoso, engendrador de vida, cálido. Aquella pregunta del poeta J. Hierro sigue vigente: *“¿Cómo entrar en el alma rompiendo sus hielos?”*. ¿Cómo hacer una fe más cálida, una oración, una teología, más reconfortantes. ¿Cómo ha de contribuir la experiencia cristiana a que la vida no se nos “hiele” en esta tierra? La elaboración de una espiritualidad de un Dios, madre misericordiosa, podría, quizá, ayudar.

La imagen más femenina de una mujer, como es la gestación y el parto, es el icono que toma y vive Juan María. Dios es una madre que no desea sino engendrar y dar a luz en nosotros...su misericordia.

« Aún somos su pueblo, somos las ovejas que su mano dirige; escuchará nuestros gemidos, porque está lleno de bondad, de dulzura, de compasión para todos los que le invocan; y, según el hermoso pensamiento de S. Juan Crisóstomo, aspira a dar a luz su misericordia con el mismo ardor que una mujer espera el momento del parto. »²⁸

²⁸ Circular del Padre como vicario capitular, 1815. A I 330

Expresión que repetirá en algunas misiones para incitar a aprovechar de ese tiempo oportuno y proponer buenos propósitos de futuro. No podemos dejar de responder a un amor materno que se nos da tan desbordantemente.

« Ecce nunc tempus acceptabile. Estos son los días favorables ¡Ay de aquél que lo deje pasar con una indiferencia impía! ¡Ay de aquél que no lo aproveche! La Iglesia, para servirme de la bella expresión de S. Juan Crisóstomo, la Iglesia en este santo tiempo del Jubileo aspira a dar a luz su misericordia con el mismo ardor que una mujer espera el momento del parto.»²⁹

Juan María vivió en sí mismo el cristianismo afectivo, de rostro materno. Cuando él habla de Providencia no habla sino de Dios mismo en su rostro de cuidado, amparo y ternura que se ocupa amorosamente de sus hijos.

« Por mi parte, me gusta más que nunca abandonarme enteramente a Dios y a su dulce Providencia; quiero que ella me conduzca de la mano y paso a paso. Así pues, no la diré: ¡Madre mía, hay que ir muy lejos de aquí y el camino es muy duro; te cansarás y yo también antes de llegar al final! Hijo mío, me respondería ella, ten paciencia y un poco más de valor; yo empujo de un extremo al otro con fuerza porque dispongo todo con suavidad.»³⁰

□ **Hondamente**

necesitados de amparo: No es ningún desdoro percibirse como necesitados de amparo. Que en el extremo de un planeta ínfimo, en la esquina de un universo del conjunto de los posibles universos, unos seres vivan demandando amparo es normal. Amparar no es dar la razón, cosa que se hace en un juicio. Amparar es abrigar – acoger – arropar – cobijar-refugiar – respaldar – salvaguardar - tutelar - valer.

Toda una obra de involucramiento amoroso. Por eso decimos que amparo y misericordia van unidos.

Es un amparo que Juan María ha sentido durante toda su vida. Amparo en cada paso diario, amparo en cuantas obras emprendía,

²⁹ Sermones II p 1936

³⁰ A Chevalier, 16 de mayo de 1837. Ar. 44

amparo, sobre todo, en los momentos duros -y han sido tantos- en los que todo incitaba al desaliento y abandono.

«Durante varias semanas me he encontrado en un abatimiento de espíritu tal, que mi alma no tenía fuerzas para plantearse ni un solo pensamiento. La vida resulta muy dura en esos momentos y estos momentos ocupan mucho lugar en la vida. Felizmente todo pasa, todo acaba y la Providencia, después de un prueba corta, adormece, como una buena madre, todos nuestros dolores en su seno.»³¹

Sentirse al amparo de cualquier sobresalto por pequeño que sea (en el caso que sigue, el sentirse retenido en la Capellanía de Francia frente a su deseo de volver a Bretaña, con los suyos). Saberse en todo momento cobijado y arropado por una misericordia materna, “mi buena madre”.

«Sigo, pues, dormido en su seno como un niño pequeño y cuando llegue el momento de despertar, diré desde el fondo de mi corazón a mi buena madre: Ecce venio ut faciam voluntatem tuam. Aquí vengo para hacer tu voluntad.»³²

□ Memoria y Olvido:

Las dos cosas son necesarias en la vida y en la relación humana y fraterna. Memoria para no tropezar en la misma piedra, para devolver la dignidad a quien se le quiso arrebatar. Sin memoria la vida se vuelve peligrosamente superficial.

Y luego, olvido, no tener siempre archivados los agravios, vaciar la “papelera” de las ofensas cotidianas que anidan en el corazón, se quedan y terminan por hacernos amarga la vida. Un olvido saludable, generoso, oferente, no desalentado y superficial. Como comenta el profeta Miqueas es lo que hace la misericordia recobrada, que arroja todos los errores pasados al fondo del mar.

Concisa e irónicamente Juan María va a pintar el horror del no-olvido, de la memoria fresca y permanente.

«Me gustan los hombres que tienen un corazón que les hace perder la memoria. Es horrible no olvidar nada.»³³

³¹ Proyecto autógrafo. AFIC. 39. 595

³² A Querret, Paris 10 de Abril de 1824

³³ Memorial 17

Si entre los Hermanos hubiera algún motivo de enfado, si se hubiera producido alguna fricción hay que olvidarlo antes de la noche. Es orientación salida de las manos y del corazón del Fundador en su primera Regla escrita.

« Evitarán cuidadosamente todo motivo de discusión, no se manifestarán los unos a los otros ni alejamiento ni mal humor; evitarán toda palabra dura, agria o de reproche, toda muestra de desprecio o de impaciencia; se hablarán siempre con una dulzura inalterable, una gran modestia, y sin tutearse. Si surge entre ellos alguna disensión, aún leve, no dejarán de reconciliarse ante de la oración de la noche. »

Toda la admiración enternecida por un Director de colegio fallecido, se ve en la oración fúnebre que el padre de la Mennais va a dirigir en su funeral. El amor misericordioso del difunto se mostraba en el olvido de las faltas de los alumnos. Sin anclarse en el pasado, les abría el futuro esperanzado.

« Yo me daba cuenta, con ternura, de la especie de repugnancia que le causaba, tener que informarme de las penas que algunos de vosotros le causabais. Cuando la verdad no le permitía disimular vuestros errores, parecía tener necesidad de excusarles, y, si no podía siempre olvidar el pasado, le gustaba, por lo menos, buscar en el futuro, los consuelos y las esperanzas que nos permiten no tomar en el presente mismo, severas medidas. Os lo repito, no sabéis ni nunca lo sabréis cuánto os amaba! »³⁴

Los trabajos de amparo fraternos, son trabajos “maternos”. Hay que intentar que nuestros itinerarios relacionales tengan calidez, pero no esa calidez estereotipada del modelo religioso, sino desde el corazón. Todo se contagia: el hielo y la calidez también.

« Entiendo que, cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos con él, entiendo que cuando uno de nosotros necesita cuidados o alivio en sus trabajos, la prontitud y la alegría, con las que nos ponemos a su servicio, demuestren el fondo de ternura que tenemos los unos para los otros. »³⁵

³⁴ Sermones I p 851

³⁵ Fin del Retiro de la sociedad de S.-Méén, S VIII 2533-34

El nombre de Dios es misericordia. Esta es su verdadera definición : su santidad consiste en su amor y por eso no es algo que nos aleja de Él sino más bien algo que nos persigue, como el amor. Su grandeza no consiste ante todo en su poder, sino en su misericordia, su perdón y su fidelidad. La paciencia humana conoce límites, la de Dios los desconoce: esa es la diferencia entre Él y nosotros y es eso lo que nos provoca sobrecogimiento y admirado temor.

4. JESUCRISTO ES EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE.

Escuetamente, José Antonio Pagola, teólogo y especialista en Cristología, dio una definición nuclear de lo que es « ser cristiano » :

« Creer en Jesús no es definitivo confesarlo, sino seguirlo. Cristiano es un hombre que cree en lo que Jesús creyó, que entiende la vida como Jesús la entendió, que lucha por lo que él luchó, que se acerca a quienes él se acercó, que defiende las causas que él defendió, que muere con la esperanza con que él murió.»

Juan María, antes había dicho cosas idénticas con un lenguaje distinto pero con iguales propósitos :

« Cuando Dios dice que quiere nuestra santificación, es como si dijese que quiere encontrar en nosotros todas las perfecciones de su Hijo: que estemos de algún modo y tanto como lo permita la humana debilidad, revestidos de Jesucristo, como dice el apóstol; que sigamos a Jesucristo en todos sus caminos, que juzguemos todas las cosas como Él las juzgó, que amemos lo que él amó, que despreciemos lo que él odió. En una palabra que todos nuestros pensamientos sean conformes a sus pensamientos y que seamos su imagen visible. »³⁶

Por eso, nuestro sentido de vida es la comunión con su experiencia profunda de Dios.

El acuerdo es hoy prácticamente unánime. Jesús de Nazaret ha sido un hombre, tal vez el único, que ha vivido y comunicado una experiencia sana de Dios, sin desfigurarla con los miedos, ambiciones y fantasmas que, de ordinario, proyectan las diversas religiones sobre la divinidad.

³⁶ S VIII 2469. *Sobre la perfección*

Jesús no habla nunca de un Dios indiferente o lejano, olvidado de sus criaturas o interesado por su honor, su gloria o sus derechos. En el centro de su experiencia religiosa no nos encontramos con un Dios «legislador» intentando gobernar el mundo por medio de leyes ni con un Dios «justiciero», irritado o airado ante el pecado de sus hijos. Para Jesús, Dios es compasión. «*Entrañas*», diría él, «*rahamim*». Ésta es su imagen preferida.

La compasión es el modo de ser de Dios, su primera reacción ante sus criaturas, su manera de ver la vida y de mirar a las personas, lo que mueve y dirige toda su actuación. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en su vientre. Dios nos lleva en sus entrañas.

Las parábolas más bellas que salieron de labios de Jesús y, sin duda, las que más trabajó en su corazón fueron las que narró para hacer intuir a todos la increíble misericordia de Dios.

a) Dejarnos guiar por la Palabra

La luz de la Palabra:

“Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable multitud de gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.

Muchos le intimaban a que guardase silencio, pero él gritaba más y más:

- Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo:

- Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: Ánimo, levántate, que te llama.

Él tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.

Entonces Jesús le preguntó:

- ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó:

- Rabbuni, quiero ver. Jesús le dijo:

- Vete, tu fe en Dios te ha salvado. Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino”.

Este texto se inscribe en la subida a Jerusalén en la que Jesús quiere ver él mismo (Mc 10,46b-50) y quiere hacer ver a sus seguidores (a quien lee hoy la Palabra) el sentido de su entrega. Desde ahí, no hay que dejarse

atrapar por la mera narración. Los verdaderos ciegos son los seguidores (nosotros) que tienen problemas para aceptar la tesis espiritual del mesianismo entregado. Ellos están muy ceñidos el “hijo de David”, al mesianismo potente que anhelan. Por eso están ciegos, por su anhelada superioridad, por su autorreferencialidad (como nosotros). La manera de liberarse de esto es la “compasión” de Jesús, su misericordia que reorienta las bases de la persona.

Desde ahí se puede entender la pregunta de Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” como la gran pregunta de la misericordia. Por esa pregunta percibía la gente que Dios mismo se ponía al servicio y a la disposición de los pobres. Era Dios mismo quien preguntaba al necesitado. Esto es lo que impactaba de Jesús: Dios de misericordia, que envuelve a la persona de misericordia. Dios y persona en el mismo envoltorio: la misericordia.

b) Palabra del Papa Francisco

*“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre...Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret...Jesús de Nazaret, con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.”
(Misericordiae vultus nº 1)*

c) Desde Juan María

La obra por excelencia de Jesús, nos lo recuerda la bula *Misericordiae vultus*, no es otra que «revelar el misterio del amor divino en plenitud» (MV 8) y la nuestra no puede ser otra. Es verdad que nos desborda, pero ya se encarga su Espíritu de enseñar y adiestrar a estos pequeños «suplentes» que somos, tan ignorantes y torpes.

¿Cuál será el primer paso de nuestro aprendizaje? Las palabras del Papa Francisco nos dan luz y pistas: poner «la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso» (MV 8), acercarnos a su Evangelio y descubrir cómo «sus relaciones con las personas que se le acercaban, dejan ver algo único e irrepetible». Descubrir cómo miraba él, qué decía, cómo escuchaba, cuáles eran los gestos de sus manos...

Vamos a ver algunos textos del evangelio en que aparece deslumbrante la actitud misericordiosa de Jesús, veremos la vida y escucharemos las palabras de Juan María como realización histórica de esos textos, para dejar que su mensaje palpite aquí y ahora en nuestra vida.

Para este ejercicio, debemos revivir la fuerza que Juan María concedía a la Palabra. Debemos acoger agradecidamente la palabra de Dios, dejarnos invadir suavemente por ella, permitir que se instale y vaya produciendo el efecto por sí sola. Nuestra tarea consiste sólo en consentir que se acomode en nosotros y nos fecunde.

« Si Jesucristo, mis queridos hijos, ha declarado que quien guarda su palabra y la cumple es más feliz que la Santísima Virgen que le ha llevado en su seno, con qué gran agradecimiento debemos escuchar las lecciones que nos da el Evangelio. Es necesario recibirle como si el mismo Señor nos hablara... Abramos pues, los oídos del corazón, con el fin de que esta palabra penetre en nosotros y alimente nuestra alma.»³⁷

La identificación de Jesús con el Padre se producía en la escucha de su « voz interior ». En nuestro caso, la identificación transformadora con la palabra de Misericordia vendrá con la escucha orante de los textos, rumiando, dejándonos invadir por su fuerza, gustado interiormente.

« Escuchar a Dios en la oración, abrir los oídos del corazón para recibir su santa palabra; nutrirse de este maná de suavidad, no perder nada de ella; gustarla, saborearla con delicia.»³⁸

□ Entrar en contacto

*Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:
Si quieres, puedes limpiarme.
Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo:
Quiero: queda limpio.
(Mc 1, 40-41)*

³⁷ A los grupos juveniles, *Sobre la misa*, S III, 927-8

³⁸ Memorial 18

Para curar a aquel leproso, a Jesús le hubiera bastado una palabra pronunciada desde lejos. Su decisión de tocarlo es una expresión de su compasión infinita y de una ternura que necesita expresarse también por el contacto.

Al hacerlo, estaba quebrantando una prescripción grave: el que tocara a un hombre aquejado de lepra, quedaba impuro. No parece importarle: las personas están para él por encima de cualquier ley y nada le alejará de nosotros, de nuestras lepras, manchas o pecados. Por eso, la gente que le buscaba, no se contentaba con oírle o con verle: querían rozarle, tocarle, entrar en el ámbito de su calidez y de su ternura, sentirse amparados al abrigo de su corporalidad. No pedían señales, ni doctrina, ni enseñanzas: querían que su contacto les volviera limpios y sanos y acogidos.

Somos **continuadores** y **discípulos** del **Accesible**, del Cercano, del Próximo y nuestra manera de vivir su misericordia supone saber establecer contacto, mostrarnos disponibles, eliminar distancias, buscar la proximidad, «poner cómoda» a la gente.

En un mundo en el que la importancia de alguien está en proporción directa al número de barreras que hay que atravesar para llegar a él, lo nuestro es mostrar que las puertas de la casa de nuestra vida están abiertas y que cualquiera pueda entrar en ella: «Pasa sin llamar», «Te estoy esperando», «Es una suerte que vengas», «Tengo preparado un café y tiempo para gastarlo contigo», «La chimenea esta encendida y mi corazón también».

Por eso, el primer paso previo es el tender puentes y romper fosos, los externos y, mucho más los internos, quebrar las distancias del corazón y llega a comprender y convivir serenamente con las fragilidades de los demás.

« Evitar con extremo cuidado, en nuestras relaciones con los hombres, cualquier tipo de singularidad. Tener mucho cuidado de no asustarlos con un aspecto demasiado riguroso. Hablarles dulcemente; ser condescendiente con sus debilidades; iba hasta decir respetar sus defectos: uno no sabría tomar demasiadas precauciones para no acabar de

romper la caña ya cascada, para no apagar la mecha que todavía humea.»³⁹

No hacen falta gestos extraordinarios, basta con la alegría, y apertura serena.

« Que vuestro rostro esté sereno; que una dulce alegría anime vuestras palabras: regocijaros en el Señor, siguiendo el consejo del Apóstol; y si observáis en alguno de vuestros hermanos la horrible disposición a alejarse de los demás y dejarse llevar por la melancolía, haz todo lo que esté de tu parte para apartarle de un estado casi siempre funesto para el alma.»⁴⁰

□ Vivir atentos

Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se volvió en medio de la gente y pregunto:

¿Quién me ha tocado?» (Mc 5, 21-30)

La mujer que tenía un flujo de sangre se había acercado a escondidas a Jesús. Pesaba sobre ella toda una cadena de condenación: mujer, impura, pobre de tanto gastar en medicina...Pretendía administrarse ella misma la curación sin que nadie se enterase, incluido Jesús. Su contacto con él se reduce a algo mínimo, como en las fronteras de su persona: tocar la franja de su manto, evitar un contacto sensible, hacer solo un gesto imperceptible que evite contaminar a Jesús. Pero no había contado con que todo el era conciencia, atención despierta, expectación y disponibilidad y que su capacidad de percepción le permitía captar un roce diferente, aunque fuera en medio de la multitud que le rodeaba apretujándole.

Somos **continuadores** y **discípulos** del **Atento**, del Despierto, del Centinela, del Sensible, del Conectado y tenemos que educarnos para sentir a los demás con nuestros cinco sentidos. Para mirar a sus ojos y adivinar lo que esconden detrás; para escuchar lo que dicen mas allá de las palabras; para captar lo que late por debajo de lo que aparece. Para vibrar como si fuéramos una célula fotoeléctrica que vibra ante cualquier

³⁹ Memorial 7-8

⁴⁰ Regla de 1851, 106

roce.

El primer consejo que se daba a sí mismo el padre de la Mennais y que ponía en lugar preeminente en el trabajo de los que iban a acompañar a los demás era y es el de la atención.

« Mantenerse constantemente en completa dependencia del espíritu de Dios, y no contristarlos jamás; estar atento a reconocer lo que pide de nosotros. »⁴¹

Prestar atención, cuidar, ser sensible a aquellos con los que compartimos vida y misión es fundamental.

« Sé que tu clase va muy bien, continúa prestándola toda tu atención. »⁴²

Porque con todos, estamos misteriosamente conectados, por lazos esenciales de vida y de destino.

« No miréis vuestra vocación sólo en relación con vuestros intereses, sino considerad los lazos esenciales que vuestro estado hace contraer con una multitud de niños, cuya suerte eterna está, de alguna manera, en vuestras manos; mirad si queréis que vivan o queréis que mueran, y pensad bien, que al pronunciar su sentencia pronunciáis la vuestra. »⁴³

□ Mirar mas allá de las apariencias

Todos murmuraban y decían:

Se ha alojado en casa de un pecador. (...)

Jesús dijo:

Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán.

(Lc 19,1-10)

Sobre Zaqueo pesaba, como una losa, una fama que le precedía y le asfixiaba: era un publicano, un indeseable, un rico ladrón, un pecador y además insignificante hasta por su pequeña estatura. Pero él, dominado por el deseo de ver a Jesús, había asumido los límites de su pequeñez y se

⁴¹ Memorial 15

⁴² Al Hno. Alfred-Marie Laborie el 30 de noviembre de 1845

⁴³ Retiro de los Hermanos, S VII, 2229-2230

había expuesto al ridículo ante la gente. Y su deseo quedó desbordado: él quería verlo pero Jesús deseaba algo mucho mayor: hospedarse en su casa, comer juntos, conversar...

A cambio le ofrecía una nueva identidad: «Para mí no eres "un pecador", eres "un hijo de Abraham". Desaparecían todas las etiquetas, los falsos nombres, las viejas apariencias: no era alguien perdido sino encontrado. Jesús le había rescatado del pozo en el que yacía, había limpiado su nombre del fango, había descubierto ante todos su identidad más escondida.

Somos **continuadores** y **discípulos** del **Contemplativo**, del Maestro de la Buena mirada, del Restaurador de famas, del Liberador de prisiones, del Rompedor de cepos, del Creador de nuevas identidades, del Juez sin más sentencia que la que le dicta el amor.

Nos convoca su misericordia a mirar a los demás con ojos de amigos de la vida, con miradas que no juzgan ni condenan, capaces de descubrir al niño que se esconde debajo del adulto endurecido; de ver en las personas que se nos acercan sus posibilidades escondidas; de decir un no tajante a las clasificaciones, a las cadenas que atan al pasado, a las sentencias que aprisionan. Especialistas en tachar etiquetas, derribar zulos, abrir ventanas, romper candados y cadenas.

Aceite y bálsamo, caña cascada...expresiones queridas a Juan María. Por propia experiencia en el trato con todos, con los Hermanos, con su hermano Feli... ha aprendido a ver más allá de la corteza de las personas y de las cosas, para acercarse al corazón, al núcleo vital del ser humano. En casos como el siguiente, es capaz de descubrir en un Hermano culpable la verdad más íntima, incluso llega a decir "a mi pesar", como una revelación que le viene dada. La persona así contemplada deja de ser un obstáculo para convertirse en un refuerzo.

«Llegaré a Tréguier el Hermano Xiste (antes Olympe), a quien no he abandonado en su desgracia, porque este Hermano era mucho menos culpable de lo que parecía ser, me ha manifestado un arrepentimiento tan vivo que, a mi pesar, de mi corazón ha salido una palabra de perdón absoluto. Que no se le hable nunca del pasado, y que nadie escriba a Fougères (su lugar de nacimiento) contando que está en Tréguier : en él vas a tener un gran refuerzo.»⁴⁴

⁴⁴ Al Hno. Ambrosio Le Haiget el 5 de Marzo de 1831

La misericordia nos convoca a transitar la vida con indulgencia, sin más juicios que el amor. El P. de la Mennais así lo vivió con su hermano Feli, como algo que brotaba de su corazón espontánea, aunque doloridamente: la convicción de que todos tienen una identidad, un valor y una dignidad de hijos de Dios que nada ni nadie puede mancillar.

« Por favor, excelente y querido amigo, nunca le abandones. Nunca habla de ti más que con el respeto más tierno, y frecuentemente le he oído, después de recibir tus cartas, comentar con quienes hablaba, qué bueno e indulgente eras con él, y qué diferencia había entre tu manera de hablar, siempre tan tranquila, tan lleno de caridad y de dulzura, con las ásperas y secas palabras de otros antiguos amigos, que, en lugar de verter aceite y bálsamo sobre sus heridas, las tocaban con mano de hierro, para avivarlas. En cuanto a mí, aunque me lo hayan censurado, siempre he buscado y siempre intentaré convencerle, pase lo que pase y se diga lo que se diga, de mi cariño sincero. Por censurable que sea su conducta con la Iglesia, no romperé con él, al fin y al cabo no dejo de ser su hermano, y de amarle con todo mi corazón; y aún más porque el único medio que tengo para atraerle al buen camino, por el que caminamos juntos, y del que desgraciadamente se ha apartado, es convencerle cada vez más, que nadie le ama tanto como este pobre Juan al que ha causado tanta pena.»⁴⁵

□ Desplazarnos y ceder

*Solo me han enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel (...)
¡Mujer, qué grande es tu fe! Que se cumplan tus deseos.
(Mt 15,21-28)*

¿Cómo es posible que Jesús cambie de opinión y de postura de manera tan rotunda, en tan poco espacio de tiempo y se deje vencer con argumentos que vienen de una pagana extranjera? ¿Cómo es que si estaba tan seguro al principio de cuál era la voluntad de su Padre sobre él,

⁴⁵ Al Conde de Senfft, el 10 de abril de 1836

cambie de opinión y extienda su acción salvadora al mundo pagano? No podemos extrañarnos: estaba acostumbrado a vivir a la escucha de la voluntad de su Padre y en este encuentro se da cuenta de que esa voluntad se le esta comunicando a través de la insistencia de la mujer. El que estaba convencido de que su misión se limitaba al mundo judío, descubre, gracias a ella, que su misericordia debe alcanzar también a los alejados del pueblo de la Alianza. El Padre se le había comunicado a través de una cananea insignificante y ella resultaba ser portadora de su Palabra.

Quizá le maravilló encontrar en aquella mujer una afinidad tan honda con su propia pasión por acoger e incluir, por sentar a la mesa del Reino a la gente de los márgenes. Ella le desafió a cruzar la frontera que aún le quedaba por franquear y le llamó desde el otro lado, donde aun estaban los diferentes y excluidos, como un rebaño perdido en medio de la niebla. Y él supo escuchar en su voz un eco de la voz de su Padre y se decidió a cruzarla.

Somos **continuadores** y **discípulos** del **Flexible**, del Convencible, del Humilde, del Escuchador de otras opiniones, del Débil, del Empático, del Dispuesto a salir de sus propias ideas y a descubrir a través de las otras la voz de Otro. Aprender de él la elasticidad, la capacidad de acoger opiniones diferentes a las propias, de no considerar inamovible ninguna postura, de estar abiertos al Dios que puede dejar oír su voz mas allá de las frecuencias en las que acostumbramos a sintonizarle. Ejercitarnos en una escucha de igual a igual, sin quedar atados a normas y juicios inamovibles, dispuestos a avanzar más allá de las fronteras al encuentro de la absoluta novedad del Dios libre e imprevisible.

Juan María ha sido siempre consciente de que los acontecimientos que le llegaban procedían de un concurso de circunstancias imprevistas e imprevisibles⁴⁶. Por eso su vida toda ha sido un caminar oteando la voz que iba a dirigir sus pasos, las obras que iba a emprender, los cambios de domicilio y de vida, de misión y de horizontes. Siempre con espíritu ágil, con un « *alma dócil y flexible en la mano de Dios* ».⁴⁷

Como en Jesús de Nazareth del texto señalado, el Padre de la Mennais pasó por un momento crucial y decisivo en el que hubo de abandonar su proyecto de fundación, para dejarse llevar por el Espíritu

⁴⁶ A Querret 29 de marzo de 1814.

⁴⁷ Memorial 119

que conduce y lleva por caminos de absoluta novedad. Si en Jesús es la palabra de la sirofenicia quien abre su misión rompiendo diques y fronteras, en Juan María es también la voz de otro quien le hace sentir los ecos del Otro.

« La Providencia permite que sea el mismo gobierno el que, teniendo miras meramente humanas, nos empuje a una vía de apostolado: ¿no es admirable? ¡Qué hermosa misión por cumplir! »⁴⁸

Tanto en el evangelio como en el caso de Juan María, el motor que impulsa es la misericordia. Y no es coincidencia que el Fundador se inspire en ese texto evangélico para explicar y fundamentar la misión educativa.

« Un Hermano es enviado, como el mismo Jesucristo lo ha sido, para reunir a las ovejas dispersas de la casa de Israel. »⁴⁹

□ Respetar procesos

Dame de beber (...).

Si conocieras el don de Dios... » (Jn 4,1-45)

A lo largo de su encuentro con la mujer samaritana, Jesús se revela como un Maestro de sabiduría que pregunta, dialoga, argumenta, espera, intenta convencer, sugiere, reconoce la verdad que la habita, respeta su postura, es paciente con sus rodeos, propone, le descubre un manantial inagotable, la empuja a una misión.

Somos **continuadores** y **discípulos** del **Conversador** hábil, del Estratega inteligente, del Respetuoso que no acelera procesos, del Diseñador de encuentros interpersonales, del Pescador que espera, del Pastor que silba sin cansarse, del Interesado por la interioridad de sus interlocutores.

Aprendemos de él a hacernos expertos en relaciones personales, a no emitir juicios morales de desaprobación o de reproche, de dirigirnos a los demás en un lenguaje que vaya dirigido a su corazón, a no tener prisa y avanzar en espiral, a ir despertando poco a poco en ellos el interés por

⁴⁸ A Rohrbacher 22 de enero de 1837

⁴⁹ Sermones VII 2322

tener acceso a una fuente de vida « otra», en contraste con la antigua ley y mandamientos externos. Se nos ha revelado el manantial secreto que brota de lo mas hondo de cada persona como una buena noticia: el del Dios Padre que nos hermana a todos.

Siguiendo el espíritu del maestro del pozo de Sicar, Juan María se pregunta – y nos pregunta- sobre la calidad del acompañamiento, sobre la espera paciente a la “hora” del otro, a la búsqueda amorosa de los medios de acercamiento.

« Animados por el mismo espíritu de nuestro divino maestro, debemos evitar con el mismo cuidado, tanto la blanda condescendencia que engaña al pecador como la dureza que lo repele y lo desanima. Gran Dios, ¿le voy a llenar de mis reproches cuando tu lo has llenado de tu gracia? Y cuando mi hermano, tanto más desgraciado cuanto más culpable es, viene a mí para que le consuele y lo cure, haré sangrar sus heridas en lugar de derramar en ellas el aceite y el bálsamo?. ¡Ah! En lugar de irritarnos contra los que nos resisten, de reprenderles con amargura, de romper la caña ya cascada, de acabar de apagar la mecha todavía humeante, nuestra palabra tiene que caer como el rocío del cielo sobre estas almas enfermas y reseca, tiene que ablandarlas poco a poco, debe penetrarlas dulcemente, a fin de que podamos aplicarnos a nosotros mismos lo que San Pablo escribía a los fieles de Tesalónica: He estado en medio de vosotros como una madre que acaricia a sus hijos mientras los amamanta: tanquam si nutrix foveat filios suos (como una madre está criando, llena de ternura para con sus hijos).»⁵⁰

□ Acoger vidas perdidas

*Viendo Jesús la fe de ellos dijo al paralitico:
- Animo, hijo, tus pecados quedan perdonados (...)
Levántate, toma lo camilla y vete a tu casa. (Mc 2,1-12)*

Aquel hombre paralítico había perdido la movilidad, la energía y la esperanza pero, cuando le bajaron entre cuatro descolgándole por el

⁵⁰ Sermones p 1742-1743

tejado, Jesús le aguardaba abajo. Estaba ahí esperándolo, como espera la tierra a la semilla para acogerla, transformarla, hacerla germinar y dar fruto, como palpita el seno de una madre al albergar la vida de su hijo para envolverle con su protección, nutrirle y hacerle crecer. Estaba esperándolo para llamarle «hijo» y para ofrecerle su verdadera identidad y, cuando se encontraron, la existencia anquilosada e inmóvil del parálítico se hundió en aquella tierra, se sumergió en aquella ternura que le engendraba y supo que el que le llamaba «hijo» le ofrecía con ello cobijo y hogar.

Somos continuadores y discípulos del Engendrador de vida, del Comunicador de palabras de ánimo, del Médico que devuelve dignidad, fuerza y energía, del Perdonador de pecados, del Nuevo Adán que nos llama por nuestro verdadero nombre: «hijo».

Como él, somos enviados a dejar atrás nuestras camillas y, con audacia creativa, adentrarnos en esa misericordia suya que todo lo transforma.

« Sin hacerme ilusión por el porvenir, estoy contento con el presente : reúno en torno a mí, como se recogen los restos en un naufragio o después ; recojo digo, a algunos jóvenes arrojados por la tempestad casi sin vida a la orilla.»⁵¹

« No somos solo enviados a los niños virtuosos y fáciles de llevar, sino mucho más aún a los que tienen necesidad de ser corregidos... Los más pobres y los más desgraciados deben tener nuestras preferencias.»⁵²

⁵¹ A la Srta. de Lucinière 3 de septiembre de 1838

⁵² Notas de Mgr. Maupied, manuscrito, AFIC p.308

un testimonio de los millones de personas “asaltadas en el camino, robadas y dejadas medio muertas”, que gritan esperando al Misericordioso.

Zanab, su marido, sus tres hijos y su padres (el padre, mayor y muy enfermo, está en silla de ruedas) tuvieron que abandonar Alepo por la guerra. Musulmanes practicantes, trabajaban en el comercio del algodón. Pero su casa fue destruida y ya no hubo marcha atrás. Retenidos en Melilla, viajan ahora hacia el norte de Europa. Otra vez un destino incierto.

Hay una guerra. Huyes. Aunque lo hayas planeado, cerrado tu casa, vendido tus cosas, preparado el equipaje, es una huida. Todo es camino. Seguir hacia adelante. Sabes que no puedes volver. Cada mañana piensas en seguir hacia adelante. Pero cada noche sueñas con volver hacia atrás. Y un día te acuestas y ya no sueñas. Y una mañana te levantas y no puedes seguir adelante. Ésa es la frontera.

En cada frontera te dejas algo: al principio solo dinero: hay que pagar por pasar seguro. En otras te dejas algún documento, quizá el pasaporte de tu hijo o el certificado de matrimonio. Tú los llamas papeles, pero no son solo papeles, te recuerdan quién eres. Pero luego vienen más fronteras y empiezas a perderlo todo: pierdes el dinero, los papeles, pierdes también tus palabras, te las van robando, ya no puedes explicar lo que te pasa. Pierdes el corazón, pierdes las fuerzas.

En el camino pierdes a tus hijas mayores. En las fronteras pierdes a tus hijos más pequeños. Yo perdí a mis tres hijos en Melilla. Dos meses. Dos meses. Es una huida. Huyes de tu casa porque hay una guerra. Sigues adelante. Sigues porque estás huyendo. Huyes de la guerra para llegar a Europa. Y llegas a Europa. En Europa también hay una guerra: una guerra contra los refugiados. Y ya no sueñas nunca más. Ya no puedes seguir adelante.

5. LLAMADOS A SER INSTRUMENTOS DE LA MISERICORDIA

En la espiritualidad menesiana está clara la clave de la espiritualidad de Enviado, de reconocer nuestra misión en referencia a Otro que, como en el caso de Jesús, nos envía en su nombre, dejando traslucir con nuestras obras su Presencia. Nuestro principio de actuación será, como en Jesús, la misericordia.

Jesús en sus parábolas más conmovedoras impulsa a proclamar un nuevo principio de actuación. La sociedad judía partía de una exigencia formulada en el Levítico: “Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo” (Lv 19, 2). El pueblo de Dios ha de imitar la santidad del Dios del templo: un Dios que elige a su pueblo y rechaza a los paganos, bendice a los justos y maldice a los pecadores, acoge a los puros y separa a los impuros. El ideal es ser santos como Dios es santo.

Paradójicamente, esta imitación de la santidad de Dios, entendida como separación de lo “no santo” o impuro, fue generando una sociedad discriminatoria que excluía a las naciones paganas e impuras. Pero, además, dentro del pueblo elegido los sacerdotes gozaban de un rango de pureza superior al resto del pueblo pues estaban al servicio del templo donde habita el Santo de Israel. Los varones estaban en un nivel de pureza superior al de las mujeres, sospechosas siempre de impureza por sus menstruaciones y partos. Los que gozaban de salud estaban más cerca de Dios que los leprosos, ciegos o tullidos, excluidos del acceso al templo.

Esta búsqueda de santidad creaba barreras y discriminaciones; no promovía la mutua acogida, la fraternidad y la comunión.

Jesús capta de inmediato que esta visión religiosa no responde a su experiencia de un Dios compasivo y acogedor. E introduce un nuevo principio que lo transforma todo: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”. Es la compasión y no la santidad el principio que ha de inspirar la conducta de los hijos e hijas de Dios.

Jesús no niega la santidad de Dios, pero lo que califica esa santidad no es la separación de lo impuro. Dios es grande y santo, no porque rechaza o excluye a los paganos, pecadores e impuros, sino porque ama a todos sin excluir a nadie de su compasión. Esta compasión es la única manera de mirar la vida, de sentir con las personas y de reaccionar ante su sufrimiento. Y esto nos aproxima al Padre de la misericordia.

a) Dejarnos guiar por la Palabra

« (Un experto en la ley)le preguntó a Jesús:

- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió:

- Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo molieron a palos y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

- El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

- Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús. (Lc 10, 29-37)

La misericordia vive de tres movimientos simultáneos: el de los ojos, el de las vísceras (el *racham* bíblico) y el de las manos, la mente y las piernas.

● En primer lugar, como hemos dicho antes, « el misericordioso es capaz de ver con más profundidad. La primera misericordia es una mirada que reconstruye, en el interior de la persona misericordiosa, la imagen moral y espiritual de aquel que le suscita misericordia ». Ve que existe una solidaridad humana más profunda y verdadera que cualquier delito. Cree que ningún fratricidio puede anular la fraternidad. Después de Caín, ve de

nuevo al Adam. La pureza aparece en la impureza, la belleza en la fealdad, la luz en la oscuridad.

● Las vísceras, las entrañas, se conmueven. La misericordia implica a todo el cuerpo, es una experiencia total, parecida al alumbramiento de una nueva criatura. Si no existiera la misericordia, la experiencia del parto sería totalmente inaccesible para nosotros, los varones. Sin embargo, podemos intuir algo de este misterio, el mayor de todos, cuando volvemos a dar la vida con la misericordia. La misericordia se siente, se sufre, es trabajosa. Es una experiencia encarnada, corporal. Por este motivo, los que conocen la misericordia también conocen la indignación. No podemos ser misericordiosos sin sufrir visceralmente por la injusticia y el mal que nos rodea. Con las mismas entrañas que se mueven hoy con indignación y rabia por los niños muertos de asfixia en un camión o ahogados en un brazo de mar, y mañana por la traición de un amigo necesitado de perdón. La misericordia es un entramado de don y virtud. La capacidad de ver la parte viva del corazón del otro, que sigue inmaculada incluso después del crimen más atroz (una parte viva que existe realmente, y que permanece viva hasta el último segundo de nuestra existencia, porque si no existiera no seríamos más que demonios), no es fruto de nuestro esfuerzo. Es pura gratuidad. Es un don de la vida, de nuestra familia y de la educación recibida durante la infancia y la juventud.

● Pero la misericordia también requiere esfuerzo y virtud, cuando, después de haber visto el alma y escuchado las entrañas, decidimos libremente que ha llegado el tiempo de la acción, de mover las piernas, las manos y la mente. Además, la virtud y el esfuerzo, que siempre vienen después del don de un “corazón de carne” y de unos “ojos de resurrección”, son necesarios para mantener y potenciar a lo largo de la vida esa mirada que tiende a empañarse con el paso de los años.⁵³

b) Palabra del Papa Francisco

« No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la

⁵³ Luigino Bruni. *Misericordia Cemento di civiltà*. Avvenire 06/09/2015

novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.»
(*Misericordiae vultus?* N 15)

Es sorprendente en el texto del evangelio ver el paralelismo perfecto que existe en la acción de los tres personajes... El sacerdote, « Vio ...y pasó de largo ». El levita, « Vio...y pasó de largo ». El samaritano, « Vio, se le conmovieron las entrañas » ... y entra en juego la acción. Los ojos ven lo mismo, pero es el corazón el que permite percibir la novedad de los acontecimientos y de las personas. Además de la indiferencia, están la excesiva familiaridad con el dolor que nos anestesia, los ruidos parásitos que nos aturden y no nos dejan oír los gritos lacerantes que nos llegan.

3) Desde Juan María

Las tradiciones sobre Jesús conservaron el recuerdo de su mirada compasiva a los enfermos, leprosos y desequilibrados y, sobre todo su mirada conmovida a las gentes. “Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos (Mt 14, 14); “Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor” (Mt, 9, 36). Al entrar en Naím se encontró con los que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda: «Al verla el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: ‘No llores’».

J.B. Metz recuerda que, frente a la “mística de ojos cerrados”, enfocada sobre todo a la atención interior, quien se inspira en Jesús está llamado a cultivar una “mística de ojos abiertos” y una espiritualidad de responsabilidad absoluta hacia los que sufren.

La espiritualidad de Jesús hace vivir a sus seguidores atentos al sufrimiento de las personas. La mirada al rostro del que sufre nos libera de ideologías que bloquean nuestra compasión o de marcos normativos que nos hacen vivir con la conciencia tranquila. Esta mirada nos arranca

de la indiferencia, recordándonos nuestra propia condición vulnerable, despierta en nosotros la solidaridad fraterna. En casi todos los caminos espirituales se privilegia la importancia de la conciencia, la atención al aquí y ahora, el silencio interior... y con razón. No obstante, el camino más eficaz para sintonizar con la espiritualidad de Jesús es aprender a mirar el rostro del otro con compasión.

□ Mirar con los ojos del corazón

Es el camino que siguió Juan María. La realidad se presentaba a los ojos de todos. Había informes cuidadosos que presentaban un panorama desolador de la infancia de la época. Hubo funcionarios, políticos, pensadores y ministros que también los conocían. Pero él, desde su infancia, tuvo ojos abiertos a ver más allá de las cosas para descubrir su sentido.

Hablar de Juan María de La Mennais es hablar de un hombre de mirada dilatada. A lo ancho y a lo profundo. Capaz de ver más cosas, pero, sobre todo, de verlas mejor. De perforar la realidad para descubrir en ella su sentido más hondo.

Donde los demás vemos jóvenes anónimos, acontecimientos opacos, carencias..., él descubría rostros vivos y corazones palpitantes en busca de una respuesta solidaria. Así anduvo por la vida: mirándola con los ojos permanentemente bien abiertos en cada esquina a la sorpresa de Dios, que llama y requiere, invita y gozosamente compromete.⁵⁴

Esta mirada compasiva provocó en él la necesidad de pedir a Dios el contar con los obreros precisos, los justos, los verdaderos, para dar respuesta al grito silencioso de la gente.

« A la vista de esta mies de la que habla tu evangelio, te pido obreros para recogerla; rogate dominum messis ut mittat operarios in messem suam (rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies); pero, Señor, te pido al mismo tiempo que escojas entre mil a quienes vas a encargar que trabajen en esta obra que es la tuya.»⁵⁵

⁵⁴ Josu Olabarrieta. *Juan María de la Mennais. Ojos abiertos a más vida.* p.13

⁵⁵ Apertura del Retiro de los Hermanos, S VIII 2272-73

Su visión le lleva a unas reflexiones cargadas de encendido apasionamiento y de expresiones cinceladas de ternura. Cuanto ve le llena de entusiasmo para ponerse él y sus discípulos en “salida” a los más necesitados en el servicio educativo.

A la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su ayuda, que nos ruegan y nos instan a que tengamos compasión de su suerte, a que les arranquemos de la muerte, de la muerte eterna que los amenaza, ningún interés humano nos detendrá; nos lanzaremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: Queridos hijos a quienes Jesús, nuestro Salvador, ha amado tanto, a quienes se ha dignado abrazar y bendecir, venid a nosotros, quedaos con nosotros; seremos los ángeles guardianes de vuestra inocencia; seremos vuestro defensores y vuestros padres; nos dedicaremos a vosotros; ¡ningún sacrificio nos parecerá demasiado grande para salvaros ! »⁵⁶

El servicio ministerial de los Hermanos no tiene sentido sin esa mirada compasiva, labrada cada día en la Lectura de la Palabra (de ahí las exhortaciones de Juan María, entreveradas de citas o referencias bíblicas) y en la Lectura de la vida para ver las personas y los acontecimientos con los mismos ojos misericordiosos de Jesús.

« Pero cuando echo una mirada sobre estos alumnos reunidos por la Providencia, cuando considero las inmensas necesidades de esa gran diócesis, y las comparo con sus recursos, mi corazón se conmueve y se rompe y estoy tentado de decir a Jesucristo como su apóstoles en una circunstancia parecida : quid hæc inter tantos? ¿qué es esto para tanta gente? »⁵⁷

La primera tarea, ver con el corazón. Mirar o quedar expuestos (como los antiguos carretes de fotografía en los que la “exposición” les abría a la posibilidad de dejarse impresionar y quedar marcados para siempre por las imágenes externas).

⁵⁶ Sermones VII p. 2271

⁵⁷ Sermones p. 792

□ Sentir conmovirse nuestras entrañas

El discípulo del Misericordioso sólo es creíble por la misericordia y la entrañabilidad: No tanto por la pretendida fuerza de los argumentos o por la relevancia de las obras. Al final se hace creíble por la misericordia y la ternura. Lo demás, queda en suspenso. Por eso mismo habrá que recuperar la calidez no solamente de la doctrina, sino de los comportamientos, las miradas, las actuaciones concretas. Si esa calidez escasea, si el “hielo” persiste, no es fácil que la comunidad cristiana se haga creíble en esta sociedad.

Cuando Juan María ha pensado en las raíces hondas de la misión de los Hermanos, las ha pensado ancladas en la misericordia pues «(Dios os ha) elegido, marcado, nombrado para extender su reino, para ser **los instrumentos de su misericordia**»⁵⁸. Y, por ello, esta misión no se podrá llevar a efecto, de forma comprometida y a la vez gozosa, si ellos no sienten estremecer sus entrañas. Si no hay un movimiento de tierna empatía con las personas a las que son enviados.

*« ¿No sentís agitarse en vosotros el celo apostólico? La ternura tan expansiva de San Pablo para con Onésimo, ¿no conmueve vuestros corazones? Y ¿no escucháis resonar en vuestros oídos las conmovedoras súplicas que el gran apóstol dirige a Filemón, en favor de este querido hijo que él había engendrado entre sus cadenas? Y estos 30.000 esclavos ¿no os son tan queridos como vuestras propias entrañas, como hijos, como hermanos? »*⁵⁹

Podrá buscarse y trabajarse comprometidamente por la justicia, pero si no nos dejamos afectar, tocar, ponernos en el lugar del otro, esa acción está reseca, es insípida.

«¡(Antes) no se conocía este horroroso egoísmo que hace al hombre extraño al hombre, que reseca todas las fuentes de la sensibilidad, y que priva incluso al miserable del consuelo de ser compadecido! Entonces cada uno se interesaba en tomar parte en todo tipo de buenas obras; se dedicaba

⁵⁸ Sermones p. 2229

⁵⁹ Sermones p. 2577 bis

tiempo; se ponían medios; uno estaba de cuerpo entero. ¡Ah! Podemos e incluso debemos decirlo; en ningún sitio se encontraba un amor del bien público más ardiente y más sabio: en ninguna otra ciudad se veía una caridad más inteligente y más activa. Pero ante la palabra de caridad, se me mueven mis entrañas »⁶⁰

Sentir la conmoción de nuestras propias entrañas y pedir con fuerza, con acentos exigentes, entrañas en las relaciones, en los gestos y en las acciones : entrañas en la escuela y no solo excelencia académica, entrañas a los bancos y no sólo cuentas, entrañas a las fronteras para romperse sin recelos, entrañas a una humanidad cada vez más fría, exigir que no sean vaciadas las entrañas de la tierra, abrir las puertas y los corazones a la esperanza de otro mundo posible. Como dice vigorosamente Juan María, está en juego la Vida.

« Hermanos míos, ¿no vais a tener piedad de los pobres? ¿Sus gritos desgarradores no conmueven vuestras entrañas?; Pensad, pensad que su suerte está en vuestras manos y que en el momento en que os hablo, esperan con dolorosa inquietud, el efecto que producirá en vosotros la palabra de Dios; pronunciadla: ¿queréis que mueran? ¿queréis que vivan? ¡Nosotros queremos que vivan! »⁶¹

Toda la espiritualidad de la misericordia se bloquea cuando uno se encierra en sí mismo como único ámbito de vida. La misericordia demanda salir, ir a, abrirse para compartir experiencias comunes. Y todo ello no desde una pretendida superioridad moral, sino desde la más elemental fraternidad humana.

« Revistámonos entonces, hermanos míos, de entrañas de misericordia y para animarnos a imitar las virtudes de S. Vicente de Paul, tratemos como él de comprender bien lo que son los pobres a los ojos de la fe. »⁶²

⁶⁰ Sermones P. 1074

⁶¹ Sermones P 1080

⁶² A Hay 7 de julio de 1807

□ Mover las manos, los pies... a ritmo de corazón

El camino de la misericordia es camino de realización. Se puede estar contento sirviendo. No es solamente el otro quien sale beneficiado. Lo más mío, mi razón de ser en el mundo, el sentido de mi caminar también sale beneficiado. Incluso hay que pensar que de la entrega que brota de la misericordia siempre se sacan “beneficios”. Si no los vemos palpablemente, es que aún nos falta un camino por recorrer.

Con palabras de Juan María se presenta aquí un breve inventario de mil lugares en los que poner en ejercicio todos nuestros recursos, nuestras manos, nuestros pies, nuestra palabra, nuestro tiempo... Todo un mapa de lugares a los que salir con apertura compasiva.

El hambre, la necesidad del pan físico.

« Es una verdad de fe que Jesucristo tiene hambre y sed. Y es una verdad de la experiencia, que los cristianos le dejan morir de hambre y no se dignan darle un vaso de agua fresca. Estarán en la eternidad y no terminarán de entenderlo. Jesús se lo dirá y en su aturdimiento, le preguntarán: Domine, quando te vidimus esurientem? (¿Cuándo te vimos hambriento?) Dios mío esto es estremecedor. »⁶³

Los pobres, que han gozado de la preferencia expresa de Juan María.

« Aunque hubiésemos perdido el proceso, no hubiéramos expulsado a los pobres: ¡son sagrados para nosotros!⁶⁴ »

La atención a los enfermos concretos de nuestra comunidad a quienes les pone al mismo nivel que a los objetos sagrados.

« ... pero los enfermos son res sacra (cosa sagrada). »⁶⁵

La misión educativa vivida como ministerio de sanación, como Jesús en su vida itinerante por Galilea.

« Una escuela es un hospital: todos los niños son enfermos, pero, cuanto más ejercitan vuestra paciencia, tantos más

⁶³ Memorial 86

⁶⁴ À travers la correspondance VI 157

⁶⁵ A Ruault, 27 de noviembre de 1835.

méritos tenéis y tanto más rica será vuestra recompensa en el cielo. Por ello, no os desaniméis : sino que por el contrario redoblad el celo en espíritu de fe.»⁶⁶

Los que carecen de trabajo, de recursos por tanto, y de sentido de existencia.

« ¡El trabajo, hermanos míos, es la más hermosa de todas las limosnas! ¡El trabajo! Es el secreto de la Providencia, quiero decir que es el medio que la misma Providencia emplea para multiplicar los recursos. ¿Qué mejor se puede hacer que ofrecer, a los que carecen de pan, los medios de ganarlo y de ocuparse útilmente? »⁶⁷

Nuevas pobrezas, nuevos horizontes en nuestra labor educativa, caminos nuevos por explorar.

« Tus instrucciones a los adultos y tus visitas a dos plantaciones vecinas de Basse Terre y a la prisión, han de producir mucho bien; por lo tanto, continúa haciendo con ello un bien tan grande: me uno a ti para pedir al Señor que bendiga tus trabajos.»⁶⁸

Sin distancias en el ejercicio de la misericordia. Con los de cerca y los de lejos, los aún sin conocer, pero muy presentes, anidados en el corazón.

« Deseo saber qué ha sido del preso que le escribió una carta tan impresionante, cuya copia me envió el mes de enero. Si está todavía en la cárcel y ha seguido con esa buena conducta, trataré de serle útil. »⁶⁹

⁶⁶ Al Hno. Henri-Marie Martial 2 noviembre de 1851

⁶⁷ Sermones P. 1074

⁶⁸ Al Hno. Hyacinthe Le Fichou 8 de abril de 1845

⁶⁹ Al Hno. Hyacinthe Le Fichou 27 de septiembre de 1847

Es el testimonio de una profesora de uno de nuestros colegios. Preocupada, apasionada, en su deseo de vivir los valores fundamentales de una escuela que quiere ser menesiana. En el centro, al misericordia. Mejor dar paso a su palabra, sentida y profunda que haba de compromisos diarios, de libertad también en gestos y palabras.

"La misericordia del Señor cada día cantaré"... - recuerdo oír a mi ama cantar esta melodía y cómo me gustaba!. Entonces no entendía el significado de estas palabras, pero ahora con el paso de los años, con la experiencia y la poca o mucha sabiduría del camino creo que algo he aprendido de esta hermosa palabra y me sorprendo cantándola más de una vez.

El papa Francisco y la proclamación del año de la Misericordia la han alzado directamente al "top ten" de los valores. Sólo un hombre como él puede conseguir que muchos y muchas, creyentes y no creyentes se pregunten por el sentido de este concepto. Ojalá no como moda pasajera, sino como opción vital para con uno mismo y para con los demás, en este contexto social cada vez más complejo en el que nos desenvolvemos las personas.

Cuando les hablo a mis alumnos y alumnas de las tres grandes religiones monoteístas les recuerdo que la MISERICORDIA es el primer atributo del Dios único y que por lo tanto nos hace estar en sintonía espiritual con los hermanos judíos y musulmanes. Me parece importante hacerles caer en la cuenta de aquello que nos une en vez de en aquello que nos separa.

También solemos hablar acerca de lo que esta palabra significa; sin embargo como mejor se me ocurre que pueden entenderla es a través de mis propias acciones para con ellos y ellas.

Me encanta escuchar las palabras del Papa diciendo que la maternidad de la iglesia se hace visible a través de nuestros actos misericordiosos. Yo diría que es la Maternidad de Dios la que nos pide a gritos "darse a luz" a través de nuestras palabras, gestos, señales, maneras de relacionarnos...

Por ello, intento ser exquisita en mi manera de entrar en clase, saludar a los alumnos, empezar el día. Preocuparme por quien veo más "debilitado", no tratar a todos por igual en el sentido de conocer que las necesidades, capacidades y formas de aprender son diferentes especialmente en algunos de ellos. Ser justa y fraternal en mis correcciones,

“defenderles” allá donde creo que la rigidez e inflexibilidad de algunos educadores, de algunas formas de hacer o del propio sistema educativo, les puede llegar a restar oportunidades de crecimiento e incluso coartar proyectos vitales.

Recuerdo especialmente el consejo de un compañero de profesión veterano y “curtido” en cuestiones de tutoría que después de una reunión de evaluación en la que defendí el caso de un alumno y apelé al factor humano del equipo docente .no para regalarle nada que no le correspondiera (i flaco favor le haría!). sino para buscar la equidad y no restarle oportunidades frente a sus compañeros-as, me dijo que me veía demasiado “fervorosa” a la hora de defender al alumnado, que no olvidara que ellos y sus familias se acabarían marchando pero que los compañeros permanecen y que era con ellos con quien tenía que estar bien y ser condescendiente.

Agradecí su consejo pero desde luego no lo comparto.

Siempre intentaré estar del lado del más débil, no soy de amiguismos y desde luego hay en mi interior una voz que me anima a preguntarme continuamente por lo correcto en cada situación, con cada persona...

Es cansado, pero desde luego me acerca cada vez más a ese mantra, a esa constante en mi vida con mi hijo, mi marido, mis padres, mi alumnado, conmigo misma... “**Misericordiosos como el Padre...**”

CODA FINAL

El cuaderno comenzaba así:

*“Sé misericordioso
para que tú mismo obtengas misericordia”.*

Y así pretende terminar. Pero entre la formulación de Juan María :“Sé misericordioso para que tú mismo obtengas misericordia” y del Papa Francisco en la *Misericordiae vultus* « estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia », parece que hubiere alguna diferencia sustancial.

Juan María, en una lectura apresurada, parece sugerir que vivamos en misericordia porque es el camino para conseguir misericordia, la misericordia como fin, y pudiera parecer una misericordia interesada. Mientras que el Papa Francisco nos dice que la vida es compasiva porque nace del manantial inextinguible de Dios Misericordia.

Está también la bienaventuranza de Jesús : « Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia ».

Entre matizaciones, profundizaciones y explicaciones se nos puede escapar la vida y lo importante, lo realmente decisivo es dejarse atravesar por el misterio de la Misericordia. En el primer cuaderno de Estudios La Mennais se dice : « Precisamente una de las grandes dificultades que tenemos en la vida es la que algún autor ha denominado como "epistemología del cazador"; esto es, salir con la escopeta del conocimiento, de la razón, a ver si doy alcance al objeto, a ver si lo aprehendo.

« Pero la experiencia de Dios exige una actitud inversa: hay que dejarse fecundar, sobrecoger: dejarse prender, conocer, permitir que la experiencia tenga lugar en nosotros ».⁷⁰

Con la Misericordia de Dios hay que hacer lo mismo.

⁷⁰ Cuadernos La Mennais nº 1. *Recibidos de la mano de Dios*. p. 5

Dejarnos envolver por la Misericordia

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios
nos visita cada día el sol que nace de lo alto
para iluminar a los que vivimos en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
Dios me cita cada día con mi nombre y mi tarea.
Un nombre que responde, una tarea que humaniza.
Vivir despierto es reconocer que he sido creado
para vivir este día
aprendiendo a ver y contemplar;
ver la realidad y contemplar su corazón.

Sentir en cada instante la misericordia de Dios
que se me da en manos, gestos , palabras y silencios
y está junto a mí reclamando un poco de atención
para poder oír, oler, gustar voces y signos que me llegan
y se hacen llamada de atención y misericordia,
la misma que Él me regala en la mañana.
Es tarea arriesgada, difícil y dura por momentos,
la tarea de vivir descentrado de mí,
para dejar a la intemperie mi corazón, mi tiempo y mi vacío
al viento de los otros, los pobres, los pequeños.

Pero nada hay más pleno y más sabroso,
porque en todo se presiente
la plenitud que prepara tu Misericordia :
me haces crecer en cada instante en el amor
que será, que está siendo, AMOR más grande,
más redondo, más definitivo e inexplicable.

La Misericordia

matriz : en ella nacemos cada día

camino : por ella todos los días transitamos

destino : la meta a la que todos estamos convocados.

INDICE

<u>Sé misericordioso</u>	3
1. En todo y siempre está viva la Misericordia.....	9
a) Dejarnos guiar por la Palabra	9
b) Palabra del Papa Francisco	10
c) Desde Juan María.....	11
<input type="checkbox"/> La realidad, toda realidad, bendición de Dios misericordioso	11
<input type="checkbox"/> Una división peligrosa:	13
2. Misericordia que cubre la debilidad humana.....	17
a) Dejarnos guiar por la Palabra	17
b) Palabra del Papa Francisco	18
c) Desde Juan María.....	18
<input type="checkbox"/> La misericordia que abraza nuestra vulnerabilidad:.....	18
<input type="checkbox"/> Por la misericordia, somos fuertes en la fragilidad.	23
3. El nombre de Dios es misericordia.....	28
a) Dejarnos guiar por la Palabra	29
b) Palabra del Papa Francisco	32
c) Desde Juan María.....	32
<input type="checkbox"/> Un cristianismo materno,	32
<input type="checkbox"/> Hondamente	33
<input type="checkbox"/> Memoria y Olvido:.....	34
4. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre.	37
a) Dejarnos guiar por la Palabra	38
b) Palabra del Papa Francisco	39
c) Desde Juan María.....	39
<input type="checkbox"/> Entrar en contacto	40
<input type="checkbox"/> Vivir atentos	42
<input type="checkbox"/> Mirar mas allá de las apariencias	43
<input type="checkbox"/> Desplazarnos y ceder	45
<input type="checkbox"/> Respetar procesos	47
<input type="checkbox"/> Acoger vidas perdidas	48
5. Llamados a ser instrumentos de la Misericordia	51
a) Dejarnos guiar por la Palabra	52
b) Palabra del Papa Francisco	53
3) Desde Juan María.....	54
<input type="checkbox"/> Mirar con los ojos del corazón	55
<input type="checkbox"/> Sentir conmoverse nuestras entrañas	57
<input type="checkbox"/> Mover las manos, los pies... a ritmo de corazón	59
Coda final.....	63

